

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN
España 3 pesetas trimestre
Extranjero 8 francos »
Número suelto 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

Año III

Barcelona 6 de febrero de 1909

Num. 71

SUMARIO

Por Cataluña á la España nueva, por B. SANTOS Y VALL.

Opiniones ajenas. — Patria y federalismo, por EUSEBIO DÍAZ.

¿Lógica?, por LUIS DE ZULURTA.

Hemofilia, por RAMÓN RUCABADO Y COMERMA.
Crece la oleada. — Unos artículos de Alomar. — El proceso psicológico de la sensación criminosa. — Aspecto social del problema. — El aspecto ético. — El punto de vista artístico. — Dos tópicos de actualidad: el «affaire» Steinhell, y la escuela literaria Conan-Doyle. — Toque de atención para la intelectualidad catalana.

Organización de los hospitales alemanes, por el DR. FERRER.
H. — Emplazamiento. — Construcción. — Agua. Luz. — Calefacción. — Cloacas. — Comunicaciones. — Los enfermos. — Las hermanas para enfermos, ayudantas y veladoras. — Sostenimiento del hospital.

La Semana:
POLÍTICA. — El debate del Senado, por J. Pardo Werhle.
TEATROS. — Arseni Lupin. — La intelectual, por J. L. P.
DE ARTS. — Exposición Masriera, por M. R. C.
MÚSICA. — Beneficio de la Gagliardi. — II. Capvespre musical, por M. J. B.
INFORMACIÓN. — Las mancomunidades. GACETILLA.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas:
De Madrid, del «Diario Regional».
De inoportunidad, por Fernando Iscar-Peira.

L. Durán y Ventosa

OBRA DE ACTUALIDAD

Regionalisme y Federalisme

con prólogo de

D. Enrique Prat de la Riba

En todas las librerías. — Barcelona

Por Cataluña á la España nueva

Es ambiciosa Cataluña. Con su labor perseverante, con el estudio y el desarrollo innegable de su *civiltà*, pretenden la mayoría de sus hijos reverdecer y acrecentar en forma y expansión del todo modernos los lauros medioevales de esta bendita « tierra de lealtad ». Queremos labrar para nuestros sucesores un porvenir de grandeza social y política, de bienestar en los órdenes todos de la vida; lo estamos labrando sin descanso, día por día y paso tras paso. Las aparentes derrotas nos enardecen, los supuestos retrocesos nos refrescan, los que diríamos altos en la marcha nos vigorizan. ¡ Adelante! ; este es el santo y seña de Cataluña.

Somos muy ambiciosos, sí. Con ser tan grande, gigantesca sin duda, la empresa á que nos consagramos desde que comenzó el segundo tercio del último siglo, todavía nos parece que es poco para nuestras fuerzas. Puestos á soñar andando, á poetizar construyendo, á idealizar mientras vamos ensanchando el camino, somos muchos, somos legión los resueltos á llevar más allá de nuestra tierra, á través de todas las ibéricas, el fecundante influjo de nuestras ideas redentoras. Seguros de que ese porvenir soñado ayer y hoy ya visible, casi presente, nadie podrá robarlo á nuestros descendientes, á más aspiramos, para más laboramos aquí y fuera de aquí. Oímos apenas allá del Ebro un latido escasamente perceptible de vida, ó sentimos al otro lado del histórico río mínimo aliento de reivindicación justa, y plumas catalanas, hombres de Cataluña, ni tardos, ni egoístas, acuden á animar á los indecisos, á presentar al receloso el ejemplo de la propia actividad y de la propia confianza en el esfuerzo de sí mismo.

Un nuevo modo de engrandecernos, modo que ya empieza á no serlo entre nosotros, es asociarnos de corazón á toda tentativa española renovadora de pasadas pujanzas. Catalanes hasta lo más hondo de nuestro ser, sentímonos identificados con todos aquellos que de mar á mar, con grandes ó pequeños bríos, pugnan por el advenimiento de

una *Better Spain*, segura engendradora de la *Greater Spain*, que tantos y tantos de nosotros ven en más ó menos remota lontananza. Dijérase que en esa lenta y penosa evolución de tales ó cuales elementos hispánicos profundamente apegados á la vida, cuya acción, si reposada y sorda en cierto modo, no es menos visible para los que tienen don de vista, nos consideramos con celoso orgullo participes por propio y natural derecho. Y es quizá esta novísima fase del catalanismo de nuestros días la más hermosa y grande entre las que ha presentado desde que, más allá del campo de los Juegos Florales, actúa en el desenvolvimiento integral de nuestra raza. Digámoslo en voz alta y á la faz de España. En las incontables filas de los pacíficos soldados de Cataluña abundan los que silenciosamente, modestamente laboran por la compenetración de esos dos ideales, bien dignos uno de otro, á cual más sugestivo y fecundo: hacer grande y fuerte á Cataluña por sí y para que, en primera línea, contribuya á forjar la moderna fuerza y grandeza de Iberia.

Doquiera en España reconócennos medios de acción y voluntad de emplearlos con provecho. ¿Por qué no hemos de justipreciarnos nosotros? Es verdad: tenemos la voluntad y los medios que nos atribuyen. Pero también tenemos más, y es justo y necesario decirlo y repetirlo hasta que lo sepan todos: tenemos muchos en el viejo principado la íntima y firme convicción de que esos medios y aquella voluntad los poseemos no sólo para nuestro bien, sino que por tenerlos venimos obligados á emplearlos sin tregua en una colaboración patriótica con todos los demás que ya indudablemente actúan, con mayor ó menor efecto, en pocas ó muchas innegables manifestaciones de moderna vida española. Ninguna autoridad tiene para decirlo el que firma estas líneas; mas no es él quien lo dice: en términos de elocuencia y en forma más expresiva y extensa, repetidas veces lo han manifestado conciudadanos nuestros de reconocido mérito. Y en realidad no hacen falta

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONÉS

afirmaciones tales cuando los hechos mantienen perennemente á los ojos del país esta concordancia de miras, esta unidad de aspiración suprema entre eminencias del catalanismo y hombres ilustres en la historia contemporánea de las letras y la ciencia política de España.

Vive en lo profundo del despertar hispano algo que se mueve y habla á intervalos bastante cercanos uno de otro para poder apreciarlo, algo que tiene conexión estrecha con lo que Cataluña defiende y empuja á todo trance de medio siglo acá, algo que á unos y otros puede llevarnos adelante hasta lograr el desquite que todos perseguimos. Este algo, que aquí llamamos catalanismo y en otras partes llaman españolismo ó hispanismo, puede fundirse, en momentos determinados se está fundiendo, en un ideal que trasciende á lo práctico, que ya parece influir de vez en cuando en la vida española de todos los días. ¿No vemos acaso crecer á nuestra vista el salu-

dable, el *necesario* deseo de conocernos mutuamente los factores de la civilización ibérica? ¿No surgen acaso, en Cataluña y fuera de Cataluña, hombres tan reflexivos como entusiastas que dirigen su actividad, digna de loa, á disipar las seculares nieblas que nos han distanciado y en ocasiones, por desdicha de todos, contrapuesto? Pues, ¿qué quiere esto decir sino que aquende y allende el ibérico río sientense anhelos más ó menos intensos, mejor ó no tan bien orientados, de enlazar tentativas dispersas y conciliar voluntades al parecer discordes?

Recojamos con cariño este signo de los tiempos. Contribuyamos á la reconstrucción de Cataluña cual hacíamos ya en nuestra lejana juventud, y al par de ello, como prolongación de una misma obra, colaboremos incansables en la renovación fructífera, por todo lo bueno que en España va retoñando y empieza á luchar por su renacimiento y su grandeza.

B. SANTOS Y VALL

Opiniones ajenas

Patria y federalismo ≡

He calafateado mi espíritu con blindes de tolerancia y no han quedado resquicios por donde se cuecen fútiles sensiblerías de *chavinisme*. Confieso, sin embargo, mi impresión profunda oyendo leer el artículo de Maragall «La integridad de la patria».

Quizá contribuyera el medio á dar magnitud al sentimiento: era la vez primera que visitaba la casa de *La Veu de Catalunya* y no pude sustraerme en aquel instante á todo el bagaje de prejuicios sobre las penumbras del ideal catalanista, que deseo esclarecer con luces meridianas. En la conversación agradable con el director de esta REVISTA surgió una referencia á tal artículo, que yo desconocía: mi amable amigo me favoreció en seguida con su lectura. Los acentos de emoción con que leía, los arranques enérgicos en que señalaba frases de relieve y la pasión que denunciaba su accionar, eran reveladores de que iba subjetivando en el fondo de su alma las ideas atrevidas del autor.

Diálogo trágico se subintitula y realmente efectos de tragedia conmovían mi espíritu mientras lo oía.

Pero el medio, sin duda, había influido demasiado; pronto reaccioné, y en ligera ráfaga reflexiva que cruzó mi mente, vi lo vulnerable del sueño político escuchado; la fantasía creadora del ilustre Maragall elaboraba una teoría utópica.

Pido la palabra — dije al terminar — y heme aquí terciando en el diálogo, que tiene en estos días una actualidad palpitante.

Es la idea de patria una de las de mayor dificultad en describir; más que una idea es un sentimiento, una flor fragante que perfuma el alma nacional con aromas de ternuras y de amores; su genesis está en otros cariños más restrictos.

La frase «los patrios lares» conservada desde el culto patriarcal, expresa el sentido más íntimo de adhesión al hogar, primera esfera de vida social; la

casa donde nacimos entrelaza en el recuerdo sentires tiernos de dulzura. Creciendo luego en ondulaciones nuevas como las olas del mar, se extiende en hondos afectos hacia el pueblo que encerró las impresiones gratas de la infancia y los albores de la edad juvenil. El suelo de nuestra tierra, su clima y su flora, la lengua de la región, las costumbres y tradiciones, el derecho y la literatura, su música peculiar, todo el arte autóctono en fin, que impresiona nuestra alma de un modo singular, son motivos de amor á la patria regional.

Y ampliados estos amores en el país que modeló espiritualmente la vida tradicional de las regiones en comunidad secular, origina el patriotismo nacional, que está amasado con glorias y con laureles, con desgracias y dolores de todos.

La patria es un estado de ánimo que sobre la base del amor, irradia en efluvios de entusiasta abnegación los más puros tesoros del alma individual, pero que no fronteriza el idioma ni determinan facetas de política y de acción, como Maragall pretende. Hay patrias varias dentro de una nación, en la envoltura de una patria grande, la de la nacionalidad, cuya expresión más frecuente es el Estado.

La nación está elaborada por el decurso histórico. El aluvión incesante de la vida pasada, deja sedimentos de unas regiones en otras conducidas por la corriente de los mismos hechos; la lengua común, la raza igual, la identidad de religión y de derecho son vínculos valiosos de compacta unión, pero no factores esenciales de ella.

El patriotismo excelso de la nueva Italia no se amengua por los múltiples lenguajes de la península romana; nunca harán una nación los Estados ecuatoriales de América aunque entonan sus himnos patrióticos en la lengua de Cervantes. Los eslavos rusos y los eslavos prusianos se encuentran distanciados en esencia; los borgoñones y normandos en Francia y los vascos españoles des-

mienten que sea la raza idéntica algo indispensable para la nación y la patria. Confirman la negación en materia religiosa los Estados de la Unión germánica; y la profunda diversidad legislativa española antes del Código civil y aún en los días nuestros, es la prueba respecto al derecho.

Todas estas cosas tuvimos comunes bajo el dominio de los godos y no fluyó la idea de patria nacional; y sin embargo, aunque con Rodrigo se hundió en el Lajanda la unidad legislativa para no volver á aparecer jamás sobre la revuelta superficie de nuestra historia jurídica y aunque apenas volvimos á la total unión territorial, al cabo de los siglos de reconquista surgió la nación y la patria grande. No nació con los godos por ausencia de tradición y de historia intensa fecunda en hechos de fuerza fundidora; sólo cuando al calor de pelear con un enemigo común de la religión, la raza y la cultura, se forjó el espíritu único del pueblo en el crisol de la fe y de la lucha, apareció la grande nación hispana.

No fué la acción combinada de un momento, fueron varias centurias las que fecharon la unidad estrecha que originó la patria nacional. Un ideal, una misión, un azar pueden, es cierto, fundir á pueblos diversos hasta haberlos realizado y deshacer después la momentánea unión: la historia nos brinda casos á granel.

Esparta y Atenas se unieron con plena fe para repeler la avalancha persa y se desligaron luego de la victoria: á la unión no se opusieron sus diferencias radicales, que May hadelineado á maravilla en los rasgos divergentes de aquel pueblo socialista y mecánico y de este libre y genial. Esos héroes sudafricanos que han hecho olvidar en nuestros días la leyenda homérica, hicieron lo propio frente al coloso británico. Y es que, lo mismo que en los hombres, se echa á los vientos del olvido la comunidad de sentimientos que duró unos días, pero no se arranca del alma lo que arraigó en largos tiempos.

A los hispanos, aún sin darnos cuenta del armazón y aún sin conocernos mucho, nos modelaron juntos en los siglos medios cuando brotaron las lenguas nacionales del mismo tronco y en la misma época germinativa, cuando á un tiempo se extendían en Castilla y Cataluña los derechos romano y canónico españolizados en códigos, cuando se alistaban los diversos elementos étnicos peninsulares en las legiones que guió la Cruz coronando todas las banderas...

En los días mismos en que fronteras interiores acotaban trozos en el mapa nuestro, fué el período de feliz fusión espiritual. La Edad Moderna confirmó desde sus comienzos lo que la anterior había ya realizado. Desde entonces hay en España una patria nacional á despecho de las lenguas, del derecho y aún de las razas diferentes.

Del principio *la patria por la lengua* deduce Maragall un corolario: la independencia política para cuantas regiones sientan «una personalidad dentro del alma colectiva», para que formen después con Portugal una España feliz, grande y progresiva, mediante la federación ibérica.

Esto recuerda el caso del progresista que en los días revolucionados de Villacampa proponía á sus afines «salir de

Madrid y caer luego sobre Madrid»; si ya estaban en la Corte ¿porqué salir para volver? obrar desde luego, replicaba otro menos exaltado. Y tenía razón.

¿Que obstáculos pueden fracasar actualmente el hacer esa España deseada? Bien que se pida para ello libertad administrativa, descentralización y destierro del burocratismo que es rémora funesta; pero la libertad política ¿para qué, si la aspiración es lealmente la de engrandecer á España? Removidos los escollos de la administración que todos soportamos y purificado el ambiente político imitando el ejemplo de las elecciones barcelonesas, nada estorba el progreso de la patria grande.

¿Es que en tales condiciones no puede dar idéntico fruto el genio catalán y aportario á la España de todos, cual todos también lo aportan?

Yo creo que sí; los lazos políticos no son barreras á la expansión de la personalidad regional; la personalidad es el alma, y el alma es libre para la manifestación genial, como cantaba Plauto esclavizado: todo depende de la voluntad inquebrantable de inspirar el obrar en altruismos ideales.

«El recelo — dice — es el obstáculo á la integridad política de la península ibérica». Si consiste ésta en la descuartización de las regiones por una independencia suicida y en hacer de la España un mosaico de Estados independientes, nuevos reinos de Taifas, no son extrañables los temores: si por otra parte el ejemplo vivo de Portugal huyendo de nosotros viene á la mente con una oportunidad aplastante ¿no habrá razón, más que sobrada, para que despierte suspicacias el ensueño de Maragall? ¿Serían lazos suficientes, sobre el gobierno federal, la diplomacia, el Código Mercantil, la milicia y la columna ventajosa del arancel?

Se me dirá que si tienen realidad las suspicacias, entonces no hay espíritu nacional en todos y debemos vivir separados. Pero la respuesta fluye fácilmente: el espíritu nacional no es indispensable para que viva el Estado. Los polacos, finlandeses y ruthenos en Rusia, los pueblos bálticos en Oriente, Irlanda en Inglaterra, Bohemia, Hungría, Istria y Dalmacia en el Imperio austriaco y la Polonia y Alsacia alemanas responden de la afirmación.

Y se explica: si consiste el espíritu nacional en concebir concordemente los fines generales, y por motivos ausentes de coacción cooperar á conseguirlos, nada obsta para que se preste la ayuda debida aún sin actos volitivos espontáneos de alguna región.

No siendo los moldes políticos, impedimentos al desarrollo de la personalidad regional, si esta gozara de la justa autarquía que le es debida viene por sí sólo este dilema ante el caso cuestionado de la federación ó existe el espíritu de la nación en cuyo caso se estimará suficientemente ancho el camino que sólo limiten vallas de política nacional, ó no existe aquel espíritu y entonces hay que pensar que no se cooperaría con eficacia á los fines generales del Estado federativo.

La Ciencia política de consuno con la Historia, rechazarían la solución de la Iberia federada. Su realidad supondría una marcha violenta contra el desarrollo natural de las instituciones políticas orgánicas.

Fijemos bien los términos: Confederación y federación son asociaciones políticas entre varios Estados para la defensa de intereses comunes; en aquella cada Estado conserva su soberanía interior y exterior; en ésta pierden la internacional para formar una sola; los confederados no tienen un gobierno de la confederación superior al de cada uno, los federados tienen sobre sí el gobierno del federal. El Estado nacional significa una tal integridad que no excluye de su propio obrar ningún fin humano, sino que los persigue todos con plena soberanía.

La constitución de esta última forma implica, pues, en su unidad total una pujanza de energías mayor que las anteriores, que precisan completarse mutuamente para conseguir con comunes esfuerzos idénticos fines. Así resulta que la confederación y la federación son generalmente formas embrionarias del Estado nacional.

La Historia lo confirma: ya sea por deficiencias de Estados débiles que se unen para fortalecerse en la defensa, como acaeció á los Cantones que formaron Suiza en el siglo XIV y á las posesiones inglesas norteamericanas, ó ya para reverdecer grandezas de una unión histórica extinguida, cual impulsó á los germanos del actual Imperio, es lo cierto que ó se aspira á unidad nacional ó son restos de una que existió y que de nuevo se aproxima. Los Estados Unidos fueron confederación desde 1770 hasta 1787 que se federaron, y hoy tienen ya infiltrado en su vida el imperialismo que hará el nacionalismo. Alemania está confederada desde el Congreso de Viena de 1815 y á partir de la rota de Sadowa tomó rumbos más estrechos su ligamen; hoy aprieta el Imperio los lazos históricos de la Germania.

Mas el caso de disgregarse una nación para federarse luego sus partes, sería un hecho insólito que no tendría por base ni la ciencia ni la historia.

Y aunque se diga, como afirman muchos, que el *foedus* significa no una nación incipiente sino un ideal de progreso político que hace factible el máximum de *self-government* regional, armonizado con la mínima solidez precisa para la nación, siempre resultará el caso de Estados independientes que sacrifican libertad para un fin común; lo contrario precisamente de la federación deseada por Maragall en la que se sacrificaba la libertad de la nación para nutrir con ella independencia de las regiones convertidas en Estados, aunque luego la mermaron en ínfima parte en beneficio voluntario de la nación desposeída.

En último término si la configuración geográfica de Iberia no fuera marco bastante para encerrar unidad nacional hasta el punto de poder deshacerla, menos sería un motivo de natural federación.

Yo lo creo así: el territorio no determina la historia y con ella la nación, si quiera favorezca esta. La frase de Montesquieu «dadme la geografía de un pueblo y os daré su historia» la contesta la de Luchini «no hablemos del suelo de los jonios porque donde ayer vivieron los griegos hoy habitan los turcos»; y la teoría de las nacionalidades de Mancini fué un apriorismo tendencioso de la anhelada unidad italiana.

No hay que hablar de la federación

por el territorio naturalmente común, si no determina siquiera la constitución nacional.

La tesis del poeta no tiene, pues, consistencia real: la ciencia y la historia también la rechazan: será una teoría ingeniosamente expuesta si se quiere, pero de ningún modo justificada.

Yo pienso que no es ese el ideal de Cataluña: el perfecto equilibrio del espíritu y el sentido práctico de la vida que caracterizan á este pueblo, ven la realidad más allá de la fantasía de Maragall, también perfecto espíritu y alma grande pero á la vez gran poeta. Cataluña sabe que tal ideal realizado sería para España como el fantasma de Hamlet.

EUSEBIO DÍAZ

¿Lógica?

Según dicen por ahí, la fuerza de Sol y Ortega está en su lógica. El debe haberlo oído y ha llegado á un verdadero amaneramiento en la plúmbea dialéctica de sus discursos. Pero es la suya una dialéctica escolástica, más aún que de leguleyo, de seminarista, la cual, á pesar de su externa precisión silogística, deja escapar el verdadero espíritu de las cuestiones.

Toda la substancia de su discurso y rectificaciones en el último debate del Senado, puede sintetizarse en estas palabras: Yo soy autonomista; yo acepto, en su aspecto autonómico, el proyecto de Administración local; yo soy, en principio, partidario de las mancomunidades; pero á mí me consta que muchos ó los más de los solidarios son nacionalistas y tomarán la autonomía del proyecto como el primer tramo de una escalera que habría de conducirles, si se cumplían sus deseos, hasta la constitución de un Estado catalán confederado con los otros Estados españoles; y como á mí esta doctrina del Estado compuesto ó federación de Estados me parece incompatible con la verdadera unidad de la patria, me opondré á cualquier reforma en sentido autonómico mientras haya en Cataluña nacionalistas ó no estén anulados por una gran corriente contraria de la opinión catalana.

Creo que he resumido lealmente, hasta donde esto pueda hacerse en una cuartilla, la idea madre de toda la argumentación de Sol y Ortega. Sobre esta base levantó un andamiaje, sólidamente amarrado, de prolijos y repetidos razonamientos. Pero la base no puede ser más débil. Y esta táctica hace pensar en la cadena de silogismos irrefutables, perfectamente eslabonados, pero partiendo de un supuesto falso, que van desarrollando con machaconería teológica, los eclesiásticos opositores á una canongía.

A la vista está la extrema debilidad del pensamiento fundamental en la intervención parlamentaria de Sol. ¿No ha de concederse la autonomía porque muchos la piden como un paso para el nacionalismo? Supongamos que esto último sea exacto, y supongamos también que sea un mal. Pero si aceptamos el punto de vista de Sol y Ortega y lo convertimos en criterio general, jamás reforma alguna podrá introducirse en la vida colectiva de un país. Siempre las protestas contra un defectuoso estado de cosas se

extremen por algunos y aun por casi todos los descontentos, más allá del justo medio. No hay progreso social, por razonable y justo que sea, que no se acepte, por parte de la opinión exaltada, como un primer paso para otros cambios, acaso ya no tan justos y razonables.

¿Mientras haya nacionalistas en Cataluña no es lícito concederles ni un principio de autonomía? Muy bien; pues mientras haya anarquistas en un pueblo no es lícito otorgarles ni un principio de libertad. Y he aquí que el senador republicano, protector del radicalismo lerrouxista, aconsejaría al Zar la disolución de la Duma, porque muchos de los electores y diputados la consideran como un puente para la revolución política y social, y recomendaría al Sultán, por motivos análogos, que rasgase la Constitución; siendo así, á la vez, Sol y Ortega, aliado de Lerroux, heredero de Trepoff y correligionario de Kiazim-Bey.

Con la lógica, la famosa lógica de Sol, aun no habría salido Europa del *ancien régime*.

Por miedo á los excesos de la demagogia, estaríamos todavía en el absolutismo de Luis XIV. Y hoy, conseguida ya, pese á la lógica, la libertad política, no se podría intentar ningún avance en el camino de la libertad económica. ¡Cómo! — diría Sol y Ortega — ¿vamos á promulgar leyes protectoras del trabajo? Son sin duda — añadiría — equitativas y deseables; pero yo sé que para buena parte del proletariado no constituyen sino el primer peldaño para llegar á los últimos límites del comunismo ácrata.... ¡Mientras haya comunistas no se puede tocar la legislación obrera!

Con esta portentosa lógica resulta Sol mucho más reaccionario que los católicos que son partidarios de reformas sociales, que los conservadores que aceptan un régimen de libertad. Estos y aquéllos piensan que ciertas concesiones desarmen la oposición extrema y contribuyen á una obra de pacificación social y política. Así se expresó Maura, bastante más avanzado en esto que su contrincante republicano. Verdad es que cualquiera resulta menos reaccionario que Sol y Ortega. Para encontrar ejemplos de semejante lógica de gobierno, hay que ir á buscarlos en los arrabales de Europa, junto á las orillas del Neva ó del Bósforo.

Y ahora, una observación final. Tanto Moret como Canalejas aceptaron, como fórmula de transacción, el actual proyecto de mancomunidades. Pero dicen que, después de las últimas elecciones de Barcelona, las cosas han cambiado, y no pueden continuar sosteniendo la fórmula aceptada.

Si el peligro de las mancomunidades está en la existencia del nacionalismo, claro es que serán tanto más aceptables cuanto menos temible sea la opinión nacionalista. Luego, puesto que la derrota electoral solidaria representa evidentemente un triunfo antinacionalista, las mancomunidades deben parecer harto más tolerables después del 13 de diciembre. ¿Está eso claro? — como dice Sol y Ortega.

Si cuando toda Barcelona y toda Cataluña parecían solidarias y, por consiguiente, nacionalistas, ya que Sol se empeñó en probar que la Solidaridad entera es nacionalista, no resultaba antipatriótico votar las mancomunidades,

mucho menos lo resultará hoy, después que una fuerte corriente de opinión barcelonesa ha llevado al Parlamento su representación antinacionalista y antisolidaria. Hoy es cuando, con doble razón, debieran los llamados liberales, á pesar de las octogenarias voces de protesta de Montero Ríos ó López Domínguez, acoger las aspiraciones autónomas de Cataluña, de los solidarios y

antisolidarios de Cataluña, pues todos, incluso Sol y Ortega, son autonomistas, y dar satisfacción á sus justos deseos sin compartir la lógica de éste, cuyas teorías, ya lo hemos visto, son en el fondo las de los grandes duques moscovitas y los bajaes de siete colas.

LUIS DE ZULUETA

Madrid, enero de 1909.

Hemofilia

Crece la oleada. — Unos artículos de Alomar. — El proceso psicológico de la sensación criminal. — Aspecto social del problema. — El aspecto ético. — El punto de vista artístico. — Dos tópicos de actualidad: el «affaire» Steinheil, y la escuela literaria Conan Doyle. — Toque de atención para la intelectualidad catalana.

Continúa en cinematógrafos, libros y periódicos la acción corruptora y disolvente del criminalismo...

Hacia el mes de marzo del año pasado tuve el honor de iniciar una pequeña campaña, que, á pesar de la cooperación de algunos estimados amigos y de alguna elevada personalidad literaria no llegó, como yo deseaba, á formar corriente de opinión, por haberse disuelto la atención, apenas congregada, en la absorción de algún acontecimiento político (1). Se manifestó también entonces, y ha sido recientemente realizada, una opinión precisamente contraria á lo que en conciencia sostenían todos los que habían intervenido: la de Gabriel Alomar...

Al aplicar este ilustre escritor á la vida pública la exquisitez de sus concepciones singulares — que yo quisiera ver guardadas en estuche precioso, como licor perfumado de Poesía, — sus abstracciones alambicadas se convierten con frecuencia en altamente nocivas.

Y por esta razón es que yo me creo en el derecho de hacer á tales palabras algunas aclaraciones, insistiendo en mis apreciaciones primitivas y analizando, al paso, algunas nuevas fases del problema.

Antes de proceder al análisis desde los puntos de vista que las manifestaciones del Sr. Alomar me han sugerido, psicológico, social, ético y artístico, agruparé mis observaciones en torno de conclusiones de los hechos concretos cuya afirmación sostengo.

Primera. El cinematógrafo, potente instrumento de cultura, se halla convertido en devastador elemento de corrupción, por medio de la pornografía, y especialmente de la representación ostentosa del crimen (2). La película sangrienta tiene su origen en los centros de relajación que forman el sedimento de las dos grandes urbes europeas, y es traída por gentes que carecen hasta del

más elemental grado de cultura. He aquí un hecho curioso: todo espectáculo requiere en su *empresario* cierta cultura en relación con la importancia del primero y con la calidad de su público; no así el cinematógrafo, explotado, hasta dentro de grandes capitales, por aventureros. ¡Un instrumento de educación civil en manos de titiriteros! Sus espectadores son: ó un público indiferente, que á pesar de la barrera de su inconsciencia se ve, á la larga, inficionado ó, por lo menos, depravado en su gusto por la persistencia de la perversión, ó bien un público candoroso, de mente dúctil, ó aun individuos ya predispuestos, en los cuales el veneno de la película sólo puede hacer estragos. El «cine», peligroso en las ciudades, es verdaderamente malféfico en lugares y pueblos. El ciudadano tiene el derecho de elección, no así el habitante de población de tercer orden: en muchas de éstas la única diversión dominical es el «cine», son las escenas de sangre, de robos, de violencias de toda suerte...

Y segunda. Los periódicos criminalistas, y con ellos un enjambre de nuevas publicaciones estúpidas y abyectas — que circulan, para mayor desgracia, en manos infantiles, — van lentamente infiltrando, especialmente en las mentalidades jóvenes, la noción del crimen. Se va familiarizando al pueblo con el delito. Y especialmente el obrero, que más necesita de robustecimiento físico y moral por medio de literaturas serenas y educadoras, recibe casi exclusivamente impresiones debilitadoras y malsanas, con la obscenidad (1) y con el crimen. Es ya un caso de responsabilidad social el tolerarlo por más tiempo.

Estos son los hechos capitales sintetizados; veamos ahora las razones fundamentales en que nos apoyamos para deducir la punibilidad de los mismos.

El proceso psicológico.

La más elemental psicología demuestra que todo acto de la voluntad humana es originado por una idea ó ideas, determinadas á su vez por sensaciones anteriores. De lo cual se deduce que toda acción debida á la voluntad, de cualquier naturaleza que sea, tiene siempre un precedente, por lo menos, morfológico. Toda violencia — colocándonos ahora en el terreno del asunto que nos ocupa — nace *siempre* de la germinación de la idea de una violencia anterior.

A un individuo, por ejemplo, al cual fuese posible educar bajo un estudiado aislamiento de toda noción de un acto

(1) *La Veu de Catalunya*, del 2 y 7 marzo 1908, «Hemofilia», «El perill del cinematògraf». Los artículos de Alomar á que me refiero son: «El verí de la película», en *La Campana de Gracia*, 24 marzo 1908, y «Sportula: Steinheil», en *El Poble Català*, 20 diciembre 1908.

(2) Insisto casi exclusivamente sobre este último, por entender que si bien responde al mismo origen y modalidad de lo primero, la explotación de las pasiones de la bestia humana, creo más práctico combatir separadamente las exacerbaciones criminalistas, en primer lugar porque se trata de un mal nuevo, no arraigado todavía tanto como el primero, y por lo mismo parece más fácil arrancarlo; y en segundo lugar porque tal vez sea más fatal aún en sus resultados.

(1) Véase, á propósito, el artículo de Ramiro de Maeztu «Sicalipsis», publicado en *LA CATALUÑA* del 12 de diciembre último.

determinado, jamás se le ocurriría espontáneamente la idea de ejecutarlo, á pesar de que todas las circunstancias reunidas en un momento dado pueden incitarle á ello.

Por lo tanto, es lógico llegar á la deducción de que á medida que se aumenten las percepciones en que la violencia, el crimen, se ostenten de una manera sistemática y persistente, aumentarán en los cerebros receptores, por lo menos las probabilidades de concepciones criminosas, probabilidades que aumentarán en intensidad y calidad, en razón inversa á la fuerza de resistencia que una previa cultura intelectual y moral haya dado á aquellos cerebros.

Se me objetará probablemente: Pero, ¿el factor moral? ¿Acaso la sensación criminosa, por repugnancia que produzca á la primera impresión, engendra fatalmente la voluntad de obrar criminalmente? ¿Es que se prescinde del sentimiento moral, ó hasta del mismo instinto, fundamentalmente contrario á la germinación de la idea nociva que aquella sensación pudiese haber engendrado?

Es una teoría comprobada en psicología, que toda idea (y desde luego toda percepción) sigue invariablemente su camino, desarrollándose y convirtiéndose en acción, siempre que no sea desviada ó ahogada por otras ideas más poderosas.

Una idea se graba en el cerebro independientemente de la voluntad, y sólo puede quedar anulada — jamás totalmente, sin embargo, — ante la creación de otra idea — ó serie de ideas — más poderosa, la cual puede ser producida por una previa educación moral. De manera que la voluntad moral no puede destruir idea alguna, sino solamente oponer á ella otras más intensas que la esterilicen; pudiendo, en este caso, aquélla seguir viviendo una vida latente, pero próxima á despertarse y obrar cuando las condiciones del medio (la ocasión, la coacción y todo lo que represente cambio, desaparición ó debilitación de las ideas-resistencias le sean propicias). ¡Cuántos y cuántos actos de todo género se efectúan á cada paso, sin otra determinante aparente que el aprovechamiento de una ocasión! Pues esta ocasión no sería aprovechada; si previamente en el cerebro no hubiese existido ya un germen, una idea, tal vez de percepción remotísima y olvidada.

Y este es el mayor peligro de lo que combatimos: la profusión de gérmenes nocivos, cuyo desarrollo es independiente del estado anímico al momento de su recepción.

El aspecto social.

El Sr. Alomar, en su clásico panfilismo — que de influir en la realidad nos llevaría al «laissez faire, laissez passer», — halla muy natural el apasionamiento de las masas por la tragedia sangrienta, por la crónica del crimen, por la película de sensación, y ve en este apasionamiento una manifestación al mismo proceso mental-social producido en la epopeización de un héroe, de un gran hecho histórico. «La guerra es á la colectividad lo que el homicidio singular es al individuo». Confiesa «gozar con embriaguez de la sensación de revolcarse en oleadas de sangre», de la

obra social», llega hasta ver en el asesinato «el tópico más fuerte de la estética humana», si bien declara á continuación querer que «las luchas del hombre contra el hombre se enderecen hacia la Naturaleza».

Afirmándome más y más en mi distinción entre la filosofía y la realidad, debo decir que tales manifestaciones, solamente dentro un terreno meramente filosófico pueden compaginarse con las sentimentales y melodramáticas declamaciones en pro de la abolición de la pena de muerte que al Sr. Alomar distinguen, las cuales son igualmente incompatibles fuera de dicho terreno, con la nada disimulada simpatía por las revoluciones sangrientas, «massacres de septembre» y regicidio de Lisboa inclusive (1).

Es peligrosísimo, repito, adaptar las conclusiones subjetivas de un sistema filosófico abstracto é individualísimo á la compleja realidad de las cosas.

Ateniéndome á esta, y colocándome en un terreno concreto, permita el señor Alomar que juzgue sumamente difícil llegar al encauzamiento de fuerzas y de luchas á que aspiramos, por medio de una benévola tolerancia respecto á la depravación y encono de las mismas. Y que dude del efecto educador y civilizador del estímulo al frenesí pasional que de aquellas palabras parece desprenderse, las cuales sólo por una gran tortura cerebral puedo llegar á concebir tengan eficacia para guiar al pueblo hacia la Ciudad Futura, suponiendo que ésta tenga su asiento en la tierra y no en las nubes. Ahora bien: ¿no aspira el Sr. Alomar á la desaparición de la violencia? Entonces, ¿qué cosa mejor que empezar por apartar de las masas incultas la imagen de la violencia?

¿No odia al patíbulo? Supongo no negará que la falta de cultura moral é intelectual en las clases bajas de la sociedad (bajas intelectualmente, no digo socialmente) facilita el arraigo de ideas de soluciones trágicas que los Códigos vigentes sancionan con tal castigo. ¿Por qué razón, pues, los nobles sentimientos del Sr. Alomar — que en este punto son compartidos por el que suscribe estas líneas — no se hacen extensivos á proporcionar á las mismas la educación conveniente, ó, por lo menos, á no estorbar á los que proponen medios de tan evidente eficacia para su mejoramiento moral? Si se opone á la máxima sanción penal, y se opone al mismo tiempo á una medida que impediría la propagación, la apología, la difusión, la familiarización del delito, ¿cuál es, pues, su actitud ante la sociedad? ¿Con qué procedimientos de redención confía entonces?

¡Ah! tenga en cuenta, Sr. Alomar, que al indignarse usted y los suyos, y al asustarse por exacerbaciones de estas masas incultas en hechos tristes y repugnantes, algunos de ellos muy recientes (2), por encima de sus tolerancias hacia todo germen disolvente, por encima de su filosófica pasividad ante el debilitamiento moral y el embrutecimiento de aquéllas pesa una parte no insignificante de *Responsabilidad social*.

También pretende excusar el Sr. Alomar á las crónicas sangrientas, en la

satisfacción del instinto de curiosidad, instinto que, por ser muy humano, poetiza. Llega hasta decir que la relación de un hecho criminoso forma parte de la Información, de la Vida de la Ciudad. «¡Y de la Ciudad vivimos todos!», exclama, llamándola seguidamente «comunidad en las desgracias privadas». Precisamente por ser la curiosidad el primordial elemento de toda propaganda, por significar en el individuo la máxima apertura de sus facultades perceptivas y receptoras, es el gran vehículo de todo bien como de todo mal. Y, por lo tanto, existe fundamentalmente la diferencia entre la curiosidad sana y la insana, por la existencia de un prejuicio instintivo de bondad ó de maldad, que precede inmediatamente á la percepción y dirige y encamina la curiosidad. ¿No se atrevería el Sr. Alomar á esforzarse para señalar una dirección uniformemente elevada á este instinto natural del hombre? ¿No cree que es una función altamente *social* procurar que todos los actos humanos, hasta los más arraigados en la naturaleza, tiendan á una superior idealidad y ennoblecimiento?

Y en cuanto á lo que con todas sus letras estampa «que la ciudad (¡hasta en teoría!) necesita de las noticias de crímenes y otras sensacionales», francamente, no lo comprendo; no concuerda esta singular afirmación con el concepto sereno y elevado en que todos tenemos á la Ciudad ideal por el Sr. Alomar imaginada.

Todavía hallamos otro importante fenómeno dentro este aspecto del problema.

Insensiblemente la curiosidad repetida hacia un individuo, un acto, atrae el sentimiento hacia el objeto; por más que el individuo ó el acto aparezcan aborrecibles á las primeras miradas, la persistencia de la curiosidad llega á aminorar la aversión. Es este un hecho del cual solemos no darnos cuenta, pero es ciertísimo. Incluso cabe el nacimiento de una real simpatía para con repugnantes criminales, objeto de una curiosidad intensa y excesiva, y hay de esto innumerables pruebas recientes. Esta curiosidad malsana, exacerbada morbosamente con tal perversión del sentido moral, es lo que, de rechazo, fundamenta el crimen, por un lado sembrando la *idea*, por otro rodeándole de una aureola de interés, al calor de la cual el proceso psicológico de que hablé antes se desarrolla aceleradamente, coaccionado por la sugestión. Es un hecho innegable que los crímenes aumentan prodigiosamente á medida que la prensa les dedica mayor preferencia. Y en Francia, donde los periódicos de gran circulación explotan inicua y malsana curiosidad, la criminalidad es verdaderamente espantosa (1). El instinto de imitación juega de por medio, y es una prueba más de lo que hemos dicho más arriba. Cada género nuevo de violencia, que por la novedad llama mayormente la atención, va seguido invariablemente de repeticiones del mismo en distintos lugares. Podríamos citar muchos ejemplos de este elocuente hecho.

(1) Recientemente se ha pretendido disimular por medio de estadísticas de dudoso origen la enorme cifra de la criminalidad francesa; mas es trabajo inútil querer esconder detrás de cifras arbitrarias lo que la observación directa de la realidad palpable demuestra á plena luz.

(1) *El Poble Català*, 12 febrero 1908: «Sportula: Sobre'l llindar d'una fallida revolució».

(2) *Hestafrauchs*, Mataró, Reus, etc., etc.

El aspecto ético.

Dice el Sr. Alomar: «delante de la película de sangre, como en el melodrama folletinesco, el ansia del buen pueblo aspira, con todas las fuerzas del espíritu, á que la tragedia termine en bien, á que el simpático triunfe y el malvado sea vencido y castigado».

Distingamos. Para buena parte de este *buen público* que se interesa y apasiona con toda su candidez por el espectáculo grosero, la acción destructora será más lenta, pero no menos segura. La malsana tensión del espíritu, provocada artificialmente, llega á crear en el sujeto una predisposición especial para las sensaciones violentas, formando un estado psíquico especial, dúctil á las impresiones criminosas, hasta el extremo de provocar — por un camino indirecto, por ejemplo, con una exacerbación enfermiza de los sentimientos de justicia, honor, etc., — reacciones engendradoras de idénticas violencias. ¿Qué duda tiene que los espectáculos de baja calidad, el melodrama, la pantomima, contribuyen, con la literatura perversamente apasionadora, á formar uno de los eslabones de la cadena que amarra y sujeta la mentalidad de las clases proletarias, cuyo pan espiritual está adulterado con esta levadura de *mistificación del sentimiento*, incompatible en absoluto con toda elevación, con todo aserenamiento mental?

La afirmación del Sr. Alomar, hasta en el caso de ser absolutamente cierta, deja en pie la posibilidad de todos los fenómenos psicológicos á que me he referido; pero, ¿y cuando «el malvado» es presentado, como á cada paso sucede, como objeto preferente de atención y curiosidad? En este caso, sea cual fuere el medio gráfico, se estimula bajamente esta última pasión hasta pervertir — como dije — el sentido moral, hasta hacer converger toda simpatía — implícita á veces, pero positiva — en el culpable. ¿Y cuando en el «cine» es presentado el crimen bajo forma cómica y atractiva, cuando la película se convierte en cínica escuela del hurto y del asesinato en términos tales que el crimen es ofrecido al público por sistema, crudamente, sin ni siquiera el adorno que pudiera servir de pretexto á un argumento sentimental, se podrá entonces también hablar seriamente del valor ético de estos espectáculos?

Pero buena parte de este público es inconsciente ó indiferente; mas esta actitud subjetiva accidental no amengua la gravedad objetiva del espectáculo. Porque así como la candidez es patrimonio de un público inferior, la elevación de éste, á la que tendemos todos, no tiene por móvil formar indiferentes, sino precisamente espectadores que se interesen y apasionen, sí, pero con un interés y un apasionamiento dirigidos y ennoblecidos por un sólido espíritu crítico y un gusto educado.

Hay más; la superior medida del valor ético estriba en la *intención*. Este valor no está, á cada paso, en relación directa con el valor intrínseco de un objeto. Una misma obra de arte, una *academia* de algún maestro de la pintura ó de la escultura, con todo su gran valor artístico, se convertirá en vulgar figura obscena al ser reproducida en las páginas de un periódico cuyo móvil sea explotar las pasiones sensuales. Cualquier obra maestra de la literatura se transforma en

grosero folletín si la intención del editor es sugestionar á un público, haciendo resaltar en él las escenas pasionales que exciten la baja curiosidad ó provoquen la *sensación*. Este ejemplo se repite á diario.

Y por esta razón es duramente censurable toda esta propaganda criminal, porque en toda ella, tome la forma que quiera, la de arte, literatura, teatro ó información, la intención es siempre remover las pasiones para aprovecharse de esta atracción, que hace á los cerebros debilitados esclavos y víctimas de la sugestión sangrienta. ¿Acaso no es este un motivo suficiente de condenación?

El aspecto artístico.

«El cinematógrafo es hoy la forma barata y rápida del Arte nuestro, es una nueva mímica, una nueva danza, inferior, pero asequible á todos». No estoy de acuerdo con lo que en estas y en otras palabras expresa el Sr. Alomar, al medir con un mismo patrón de arte las grandes concepciones poéticas y las páginas de la Historia con las manifestaciones bajas y repugnantes de la prensa ignoble, fundamentándose en que en las primeras campea la Violencia y la Pasión como á resorte principal de la acción humana. Lo que podríamos llamar arte dinámico, ó sea la función de comprensión de la obra artística por el espectador capacitado, es principalmente subjetivo y producirá efectos tal vez opuestos, según la predisposición de los receptores. La emoción artística, — y repetiré lo mismo que para el factor ético — depende del medio, de la preparación subjetiva y de la intención. Llevad al cinematógrafo una novela de Víctor Catalá, y será una de tantas películas sensacionales, sin intervención alguna del arte. Una obra que en el Museo sea noble manifestación artística, produciendo emoción «artística», en otro lugar y medios producirá todo lo contrario.

El Sr. Alomar aporta al caudal de lo que él interpreta como «precedentes artísticos», el homicidio, y, en general, toda violencia, embellecida, dramatizada y epopeizada desde el comienzo de los siglos por la poesía y el arte religioso y civil de todas las épocas y de todos los pueblos. «La violencia de las pasiones sobre los hombres, que suele ser violencia de unos hombres sobre otros, es la fuente secular de la Poesía». Aceptado. Pero la Poesía y el Arte, al verter sobre la narración del homicidio el supremo bálsamo de la belleza ó de la grandeza épica, al poetizarlo en mil diversas formas é interpretaciones, lo transforman en algo trascendental, en algo que conduce siempre á un fin moral, en una *Lección*, en una palabra, y por medio siempre de un instrumento adecuado á aquella poesía y á aquel fin.

En el cinematógrafo, toda la trama dramática se desarrolla burdamente; la cantidad de poesía que cabe dentro lo basto del procedimiento mecánico es insuficiente para cubrir con el manto del Arte á un hecho cualquiera, y mucho menos al crimen. Cualquiera acción queda reducida á la representación del acto físico, mímico, brutal, de los actores — y aun solamente á grandes rasgos, pues la película no admite matices, — sin ninguna clase de intervención de la Palabra humana, precisamente

del supremo vehículo de la Poesía y del Arte. Proyectad en la tela cualquier epopeya, cualquier obra maestra de las letras humanas, y quedará horriblemente desfigurada. Imaginaos — refiriéndome ahora á una cita del Sr. Alomar — la inmortal tragedia de Shakespeare *Macbeth* en cinematógrafo, y veréis degenerar aquel sublime análisis del alma y de las pasiones humanas y el proceso de evolución de las mismas, en estúpida sucesión de repugnantes asesinatos, y apagarse la llama de la poesía, dejando al espectador huérfano de su luz serena y vivificadora y entregado á las tinieblas de una angustia morbosa.

Es muy limitada la fuerza de expresión, y, por lo tanto, la cantidad de poesía que pueda caber en el arte de los gestos humanos: la pantomima. Y el cinematógrafo, en resumen, no es más que una pantomima mecánica y tosca. El gran valor social del cinematógrafo debe buscarse en la información y en las innumerables aplicaciones de una educación pedagógica y civil (1), no en el Arte dramático, que no se aviene con la índole material del instrumento (2).

Dos tópicos de actualidad:**El proceso Steinheil y la escuela literaria Conan Doyle.**

Pasemos ahora á lo que, en realidad, ha motivado este artículo: á dos tópicos de actualidad palpitante, de uno de los cuales se sirve el Sr. Alomar para abogar por la narración criminal, apoyándose en el caso Steinheil con objeto de demostrar el valor, para él supremo, del apasionamiento con que todo el mundo, la prensa de todos los países y colores, incluso la más seria y retraída, contemplan este asunto, rivalizando en información gráfica y detallada hasta los periódicos de índole más contraria á toda noticia de carácter sangriento y pasional.

Es cierto que al repasar la prensa más sosegada é ilustrada de todas las épocas se encuentra de vez en cuando alguna nota que respondía á la importancia efectiva ó relativa de algún caso excepcional. Pero ni esto ni el caso presente pueden ser invocados en modo alguno como precedente que favorezca la propaganda criminalista. Porque es sencillamente la diferencia enorme que separa el *uso del abuso* la que existe entre la aislada información de un caso extraordinario y toda una campaña diaria, sistemática y homogénea, con todas las agravantes de sugestión, excitación de pasiones, perversión de sentimientos,

(1) Se ha puesto en moda el representar cinematográficamente operaciones quirúrgicas. Comprendo que esto sea de un gran valor para los profesionales, pero también que éstos deberían ser los únicos espectadores, si es que realmente un interés científico preside á tales espectáculos. Pero mientras las habilidades de los cirujanos famosos se exhiban ante el gran público y no en los anfiteatros, tendremos derecho á incluir esta película en la clasificación genérica de «brutalmente sensacionales».

(2) Escritas estas líneas, me entero de la aparición de un nuevo factor dentro del espectáculo cinematográfico: la intervención sabia y ordenada de elementos netamente artísticos, encaminada — dicese — á la obtención del espectáculo de arte sobre la tela blanca. Son los episodios históricos su campo de acción, y el primero de estos que aquí se representan es, precisamente, un asesinato famoso.

Delante este nuevo aspecto mantengo también, en absoluto, todas mis afirmaciones. Si realmente esta nueva orientación responde á la intención expresada, y por primera vez en el «Cine» se hace estudio especial de los elementos adecuados para obtener de la película un partido noble, elevado y artístico, debemos reconocer la bondad de tales fines, y celebrar su resultado si es el que de tales elementos tenemos derecho á esperar.

Es preciso, no obstante, tomar buena nota de la naturaleza de la primera película aquí representada. Un crimen aislado dentro la Historia como dentro del Arte, es una página de Historia ó de Arte. Mas, una recolección de crímenes históricos ó un arte que uniformemente atiende á la representación de crímenes, revelaría una intención perniciosa y merecería nuestra más enérgica reprobación.

etcétera. Nunca se le había ocurrido á nadie protestar contra la publicación detallada de algunos crímenes célebres, cuando ésta — si bien produciendo los invariables efectos psicológicos — por lo insignificante cuantitativamente pasaba desapercibida. Pero ahora, ante invasión tan colosal de la nota criminalista y sangrienta, que introduce á toda marcha un virus nocivo en la mentalidad de todo un pueblo ó de grandes masas sociales, ¿cómo no levantar la voz avisando un peligro real, efectivo, innegable?

El interés aislado que el caso Steinhil ha despertado en todas partes — y que es preciso no confundir con el apasionamiento del público más habitualmente ávido de sensaciones fuertes, — no debe ser argumento que se oponga á la corriente de opinión contraria á la información sangrienta. Es, por lo menos, un peligro por si abriese, á pequeños embates, puertas hasta ahora dignamente cerradas á la corrupción.

El segundo tópico es esta invasión, cada día más nutrida, de libros, espectáculos y revistas de aventuras policíacas, criadas al calor del éxito universal alcanzado por las famosas novelas de sir Arturo Conan Doyle. Cuando se estrenó en Barcelona la célebre comedia *El detective Sherlock Holmes*, el distinguido literato D. José Morató ya presintió el peligro de que una obra cuyo único objeto parecía ser divertir agradablemente al público por medio de un interés mantenido por nuevos resortes, llegase á formar escuela y prostituirse.

La realidad ha confirmado aquel temor. Hoy día sufrimos una verdadera irrupción de literatura, teatro y películas detectivescas, aumentando con esto la atmósfera criminalista que por todas partes se respira.

Las producciones de Conan Doyle, de Ottolengui y de algún otro autor que les precedió, ofrecen al lector culto, si no un gran valor artístico, por lo menos un pasatiempo ligero, cuyo único incentivo es el interés extraordinario que sus argumentos despiertan, interés fundado no en las pasiones de los personajes sino solamente en la ingeniosa trama y movimiento; de manera que, miradas intrínsecamente dichas obras, opino que no merecen ser tildadas como nocivas. Pero, y cuando su profusión obedece, no á la difusión de una obra artística ni recreativa, sino á un industrialismo nada disimulado que las incluye bajo la elocuente rúbrica de «sensacionales», ¿se puede sinceramente sostener el mismo juicio? ¿Se puede mantener el valor ético de una obra cuando las circunstancias que la rodean denotan una intención perversa en la utilización de la misma?

Y, de todos modos, aunque yo considere la difusión de las obras de los autores citados sólo como un nuevo peligro de expansión de la oleada hemófila, he de protestar de la pésima semilla que sin duda inconscientemente dichos literatos han sembrado, proporcionando un nuevo resorte para la expansión de la propaganda criminalista en docenas de abyectas y estultas publicaciones periódicas que, además del veneno moral que lentamente infiltran en sus lectores — reclutados generalmente entre niños y jóvenes — conducen á la depravación del gusto y de los sentimientos de estética, mal este que constituye por sí solo

un quinto aspecto del problema, del cual no hablaré, primero por falta de espacio, y luego por resultar corolario natural de los cuatro aspectos relatados.

Finalmente,

el mal sigue, se extiende, se complica, y al complicarse y extenderse decuplica el peligro. Mi voz tiene por misión exclusiva llamar la atención sobre este problema de cultura y dirigirse á todos los que en las esferas literarias y sociales ostentan una buena voluntad y una recta conciencia moral, primero para analizarlo y estudiarlo á fondo, y después para formar y mantener la corriente de opinión á cuyo calor, reivindicando el levantamiento del nivel cultural de nuestro pueblo, pueda germinar el remedio que de esta información resulte indicado.

Se trata de un problema especialmente grave y complejo, cuya resolución ha de influir notablemente sobre la mentalidad colectiva. Hablando en general, podemos decir que hasta ahora hemos prescindido por completo de la existencia de este nuevo factor negativo en la vida social. Pero, si no procuramos oponernos á su desarrollo, el mal irá creciendo en proporciones tales que, arrastrando otro consigo, contribuirá al combinarse con otros factores, de todos demasiado conocidos, á remover y levantar sedimentos sociales que, al subir á la superficie, nos pondrán al nivel tristísimo de pueblo inculto y sanguinario.

No debe olvidarse nunca que con este proletariado que vive en Cataluña los intelectuales más que nadie están ligados por vínculos morales, por los de la deuda sagrada que contraen con todos los componentes sociales al invocar á cada instante la cultura integral de nuestra tierra, débito que toma las proporciones de una verdadera RESPONSABILIDAD cuando se tratan de los que más necesitan de esta cultura. Tengamos todos bien presente que mientras conservemos esta indiferencia actual hacia el alimento espiritual del pueblo, no tenemos derecho á abominar de los extravíos hijos de las expansiones de propagandas destructoras. Estas sólo echan raíces en cerebros ya viciados, debilitados y enfermizos por efecto de esta otra propaganda lenta y multiforme que se llama, entre otros muchos nombres, Sicalipsis y Hemofilia (1).

(1) Me permito en este punto volver á insistir, recomendando con gran interés su lectura y meditación, sobre el

Es, pues, un deber moral de la intelectualidad catalana, á la cual tantas y tan fecundas obras de Intervención le son debidas, intervenir una vez más, y por medio de una información amplia, expresar su criterio ante tan palpitante cuestión.

Se trata, pues, de convenir explícitamente sobre el valor psicológico, moral, artístico y social de la popularización del crimen en el espectáculo y en la prensa, procurando deshacer preocupaciones y sofismas que puedan haber añadido nuevas perturbaciones á la opinión pública. Conseguido esto, que traerá consigo la formación de una corriente de opinión, puede encaminarse á ésta á soluciones justas y prácticas, por ejemplo, á una intervención razonada de la Autoridad (1) ú otras medidas.

Mucho hay que decir sobre este tema. El terreno es, por desgracia, fecundo é ilimitado. Yo ruego, por lo tanto, una vez más á todos los que en las letras, la ciencia y las cuestiones sociales han demostrado ó sienten, por lo menos, amor vehemente y positivo por nuestra dignidad colectiva, aporten á esta información sus impresiones, leal y sinceramente manifestadas.

RAMÓN RUCABADO Y COMERMA
Barcelona, 4 enero 1909.

Séame permitido, además del llamamiento general, solicitar particularmente el concurso de la opinión de los siguientes:

Sres. R. Casellas, José Carner, Eugenio d'Ors, J. Torrendell, M. Raventós, Alfredo Opisso, Luis de Zulueta, M. S. Oliver, doctor Diego Ruiz, Ezequiel Boixet, J. Pous y Pagés, J. M. Tallada, Eladio Homs Oller, J. Sitjá y Pineda, M. y C. Montolíu, M. Vidal y Guardiola, Lluís Vía, Dr. W. Coroleu, Dr. Narciso Fuster, Dr. Martí y Juliá, A. Monfort y Costa, J. Morató, Aurelio Ras, Juan Maragall, Ivan l'Escop, Rosendo Serra y Pagés, J. M. López Picó, F. Agulló y Vidal, J. Bofill y Matas, Ramón Albó, Manuel Folch y Torres, Rafael Marquina, B. Amengual, Emilio Vallés, Miguel Moratonas, Juan Bardina, J. Palau, Manuel Pugés...

No dudando que la trascendencia del asunto, mereciendo su atención, determinará su eficaz intervención, participo á todos la expresión de mi modesto pero vehementísimo agradecimiento.

artículo «Sicalipsis», de este pensador equilibradísimo y sereno como ningún otro, de este príncipe del sentido común que se llama Ramiro de Maeztu.

(1) El Sr. Alomar se indignó porque uno de los articulistas que tomaron parte en la campaña de marzo, pidió la intervención del Gobierno para reprimir la propaganda criminalista. Yo lealmente he de declarar no ya necesaria, sino indispensable, una ordenada acción de la Autoridad en todo aquello de punibilidad evidente, y en lo demás en que la propaganda de convicción requiera, para ser eficaz un tiempo tan largo, que dé lugar al mayor crecimiento del mal.

Organización de los hospitales alemanes

II

Emplazamiento. — Construcción. — Agua. — Luz. — Calefacción. — Cloacas. — Comunicaciones. — Los enfermos. — Las hermanas para enfermos, ayudantas y veladoras. — Sostentamiento del hospital.

Los hospitales están emplazados en sitios diferentes según la naturaleza de los mismos y según la época de su construcción. La tendencia moderna marca generalmente la conveniencia para unos hospitales y la necesidad para otros de

que estén situados en las afueras de la ciudad, ó cuando menos en barrios extremos.

Claro que esto no es siempre factible, pues que en muchas ciudades los hospitales modernos han venido á ocupar el emplazamiento de los antiguos; la Charité, de Berlín, y St. Georg, de Hamburgo, son dos ejemplos. Pero sin embargo domina la tendencia á separarlos del núcleo de la ciudad y aun en algunas ciudades se marca un radio prudencial para el mejor aislamiento del hospital, espacio ocupado por jardines ó por plazas de suficiente anchura.

De este modo se beneficia á los enfermos y se protege la ciudad.

Pero de todos los emplazamientos ninguno tan bello como el del futuro hospital de Barcelona, y aun más la elección del terreno en suave declive demuestra que el talento del arquitecto va unido á excelentes condiciones de higienista.

No he podido ver otro hospital que me haya causado tan buena impresión como el de San Pablo, de Barcelona. Otras muchas condiciones se eligen para la construcción de un hospital, naturaleza ó composición geológica del terreno, vientos reinantes, orientación al mediodía, etc., etc.; pero estas disquisiciones me separarían del aspecto vulgar de estas crónicas. Basta, pues, decir en síntesis que los hospitales de nueva construcción se hallan situados aparte del núcleo de la población, en terrenos elegidos y orientados al mediodía.

El sistema usado en la construcción es el de pabellones, suficientemente separados para la ventilación, luz y sol, y siendo la separación constituida por jardines con bastante arbolado.

La distribución general es la siguiente: administración, dirección y habitaciones de los médicos ayudantes, ocupando un gran edificio á la entrada.

Pabellones, secciones de hombres y mujeres, á derecha é izquierda, respectivamente.

Casa de baños, pabellón para operaciones y cocina en el centro; anatomía (autopsias), casa para lavado de ropas, arsenal, instituto electroterápico, etc. etc., en uno de los extremos.

Los pabellones se construyen generalmente de dos pisos, á excepción de los de enfermedades infecciosas, que constan de un solo piso y en algunos hospitales forman una sección aparte, separada por un muro ó verja del hospital general.

Cada pabellón ó cada sala de pabellón contiene un número determinado de camas; pero refiriéndome á los pabellones de medicina ó cirugía, diré que contienen de 25 á 32 camas; altos ventanales facilitan la entrada de la luz y del sol.

Cada pabellón tiene, á más, sus respectivas habitaciones para el médico, la limpieza, los *water-closets*, la cocina, una galería cubierta donde tomar el sol los enfermos, varias habitaciones para aislar enfermos, etc.

La ventilación, el alumbrado y la calefacción se hace por procedimientos muy diferentes; el alumbrado dominante es la luz eléctrica; la calefacción por vapor de agua é irradiadores y la ventilación por un sistema de compuertas situadas en el techo, son los procedimientos más usados. Cada pabellón tiene agua abundante y un teléfono que le pone en comunicación con cualquier otro departamento del hospital.

Los pabellones se comunican entre sí por las calles que los separan, y alguna vez tienen pasadizos subterráneos.

El resto del terreno no ocupado ni por los pabellones ni por las calles se destina á jardín, encontrándose también nutrido arbolado.

Las enfermeras que existen en los hospitales del Estado alemán son las llamadas *Krauken-Schwester*. Es una corporación especial, en la que se ingresa de aprendiz y se progresa hasta llegar á *Schwester*; pero no tienen carácter confesional. Otra característica es la de no

percibir sueldo; se las aloja, alimenta y viste, usando un traje particular, que sólo es voluntario, para salir por la ciudad; como remuneración reciben unos 30 marcos mensuales, que ingresan en la caja de la Asociación de *Schwester*, sin percibirlos la interesada. Habitan un pabellón aparte y cumplen las funciones de perfectos auxiliares del médico. Toman temperaturas, el pulso, el número de respiraciones; analizan la albúmina, el azúcar, la sangre, los pigmentos biliares de la orina, toman el peso de los enfermos, etc., etc.; realizan una serie de funciones tan sumamente útiles, y es tal el cariño con que tratan á los enfermos que éstos les profesan el afecto y adorable respeto que se merecen.

Existen, como antes he indicado, las aprendizas, que siguen los pasos de la *Schwester*, aprendiendo tras ella las funciones de tal. He visto hacer y realizar tales cosas á las *Schwester*, que parece imposible que se logre tanto de ellas. Toda la medicación y dieta queda encargada á ellas, que le llevan á cabo con un cuidado, meticulosidad y exactitud que asombra. Si el médico receta 50 gramos de carne cruda, es seguro que la *Schwester* lo cumplirá escrupulosamente.

Existen, á más, las hermanas veladoras para la noche, y para las faenas más ínfimas existen una especie de criadas, las que también pertenecen á la Asociación.

De este modo funciona un hospital alemán; pero queda ahora la parte más importante: ¿de dónde obtiene los recursos el hospital para mantenerse y pagar tanto gasto y lujo (si lujo se puede llamar, comparado con nuestra miseria, en los hospitales) como se deduce de lo anteriormente referido?

Pues sencillamente de una gran parte de los propios enfermos y la diferencia para llenar el déficit del Estado ó Diputación.

Existen en Alemania, y en Hamburgo es particularmente obligatorio, para el trabajador que no gane más de 2,400 marcos al año, inscribirse en una *Krauken Kasse* (caja para enfermos), pagando al mes una cuota de 1'50 marcos. De este modo el día de su ingreso en el hospital avisa á su caja respectiva, y el hos-

pital cobra una cuota de 4.ª clase á la caja para enfermos, cuota diaria que oscila entre 3'50 y 1'50 marcos.

Las clases 3.ª, 2.ª y 1.ª pagan cuotas relativamente altas y son para enfermos de posición no incluidos en las *Krauken Kasse*. Pagan 8, 12 y 15 marcos respectivamente por día. Existen varios pabellones destinados á esta clase de enfermos. De este modo queda á la incumbencia de la superioridad el pago de la cuota del pobre desheredado de la fortuna y el abono á la caja del hospital de la diferencia que resulte por el gasto diario y por enfermo, puesto que las *Krauken Kasse* no van á pagar eternamente, sino habría muchos en Alemania que tendrían resuelto el difícil problema de la vida.

Ahora bien: después de esta rapidísima ojeada sobre la organización y funcionamiento de los hospitales alemanes me pregunto: ¿no fuera posible hacer algo parecido en Barcelona? Barcelona tiene el germen de una ciudad poderosa, tiene aientos para grandes empresas, ¿por qué no se ha de estudiar con detenimiento el problema de nuestras instituciones benéficas y comenzar por los hospitales?

¿No vale este problema la pena de ocuparse de él?

Precisamente de la organización del nuevo hospital de San Pablo no sólo depende el porvenir de nuestros pobres ¡y tan pobres! enfermos, sino quizás el rápido resurgimiento de una nueva época en la Medicina, que nos abriría nuevos caminos y nos pondría en condiciones de equipararnos á la cultísima Alemania médica.

De la organización del hospital de San Pablo podría venir la organización total de nuestra beneficencia, y con ello Barcelona tendría una joya más que prender á su corona condal.

Estudien nuestros directores el problema ó encárguenlo á quien pueda asesorarles, y no consientan que Barcelona tenga que sufrir el sonrojo de sus propias instituciones.

DR. FERRET

Hamburgo, 20 enero de 1909.

La Semana

Política

El debate del Senado. Habló el Sr. Abadal, sería y razonadamente; expuso con claridad el pensamiento de la Solidaridad y en especial de los regionalistas (nacionalistas si quiere el señor Sol y Ortega) respecto el proyecto de Administración local, que nadie considera como una obra definitiva, pues ello representaría el estancamiento de la actividad de los pueblos hispanos, lo cual nosotros, los catalanes antipatriotas procuramos que no suceda, infundiendo nuestra acción á los que necesitan de ella, laborando para que los españoles todos se convenzan de que el mundo anda, evoluciona constantemente y á consecuencia de esta evolución y caminar lo que ayer era base de prosperidad, mañana puede serlo de retroceso. Por eso, porqué tenemos esta concepción de la vida no vemos en el proyecto de ley que se discute sino un medio de perfeccionamiento, por el cual los que estén preparados pueden obtener desde un principio

saludables frutos y los que no lo estén y no tengan completamente atrofiadas sus facultades, al darse cuenta de los beneficios conseguidos por los primeros pueden accionar, recogiendo de su acción los frutos apetecidos.

Se ha dicho y se repetirá de seguro que, precisamente por eso, porque se prevé que habrá pueblos á los que no aprovechara debidamente la reforma y en cambio otros sabrán sacar de ella óptimos resultados, el proyecto no debería ser ley; pues que ¿puede privarse del goce de un derecho á quien por su laboriosidad, constancia y riqueza (dentro de la pobreza general) ha sabido conseguir en principio el reconocimiento de aquel derecho, porque haya quien, falto de aquella riqueza, (y no queremos decir laboriosidad y constancia por que nos consta que hoy hay quien la tiene para regenerarse) no puede disfrutarlo como fuera de desear? Es más, creo que el que tiene la generosa iniciativa y no se la guarda para sí, por el contrario, la difunde porque en la expansión de la misma ve la

salvación de los demás y ¿por qué no decirlo? un timbre de gloria para sí, es acreedor á la más alta consideración y respeto. Vemos con dolor, para mengua de Cataluña, que es un catalán quien no tiene este respeto y consideración.

El Sr. Sol y Ortega con su desgraciado discurso insultó al Sr. Abadal y á su tierra, porque en él se afirma que los nacionalistas son separatistas y aquéllos tienen mayoría inmensa en Cataluña, por cuanto debido á su organización dominan en todos los organismos locales, ha puesto de manifiesto su bilis contra la Solidaridad y sus hombres y la concupiscente alianza con los liberales centralistas de mala fe. Porque no se comprende de otra manera, que un hombre lance un estigma tan cruento sobre sus hermanos de patria, (de patria, Sr. Sol, aunque nos importa poco que la llamen chica ó grande) sin justificación alguna y constándole como le consta que su afirmación es gratuita y que, desgraciadamente ha de soliviantar los ánimos de aquellos que creen tener el monopolio del patriotismo.

Sí, Sr. Sol; con discursos como el suyo es como se crean los enemigos de España; porque si levantan odios contra Cataluña, los ánimos no bien templados en las luchas políticas sienten, primero menosprecio para los que les acusan falsamente, luego y sin darse cuenta, recelo contra los mismos y finalmente, el odio engendrador del separatismo... y desgracia grande fuera que la acusación partiera de pueblos hermanos.

Pero no, hoy hay al frente del Gobierno un hombre, justo es reconocerlo, que no se presta al juego maligno del Sr. Sol y sus amigos y aliados; no quiero lanzar el estigma indigno sobre Cataluña y ello y nuestro amor á España, sentido y no tan predicado como el del Sr. Sol, ha de evitar que los maléficis planes de sus enemigos prosperen y se vea disgregada cuando más conviene la unión dentro de la variedad natural, para que el esfuerzo que se ha de realizar para no atrasarnos más de lo que lo estamos, no sea estéril. — JUAN PARDO Y WEHRLE.

Teatros

Arseni Lupin. Traducción catalana de la comedia francesa en cuatro actos de los Sres. Crousat y Leblanch.

Por su interés, por su habilidad y soltura, yo colocaría esta comedia entre el *Sherlock Holmes* y *El Gos dels Baskerville*, que dentro del mismo género de obras nos ha dado la empresa del Teatro Principal.

Naturalmente, ninguna de las tres obras pertenece al Teatro del Arte. No por esto debemos censurar con acritud á la empresa, la cual nunca nos ha prometido hacer Arte.

Arseni Lupin entretiene y divierte. Por encima de todo divierte. Lo malo del caso es que alguien lo ha tomado en serio.

Á la legua se advierte que se trata de una obra caricaturesca. No le demos, por tanto, más valor del que tiene.

Vayamos á entretenernos y luego agradezcamos á los actores el acierto de su interpretación y á la empresa la propiedad con que presenta la obra.

Y aquí nada habrá pasado.

La intelectual. Comedia en tres actos de Santiago Rusiñol.

Debiéramos ya haber dejado todo eufemismo y haberle dicho á Rusiñol que su proceder en el Teatro es una equivocación.

Que él no tiene condiciones de autor satírico y que su arte (pasemos la palabra) cómico es de una pobreza desconsoladora y de un primitivismo inaceptable.

Debiéramos haberle advertido, que al querer fustigar ciertos defectos, no ha

conseguido más que adular desagradables instintos del público.

Debiéramos haber roto la brillante leyenda que un día proclamara á Santiago Rusiñol príncipe de nuestras tablas.

Y concretándonos á *La intelectual*, debemos proclamar que es una obra mala.

Rusiñol no necesita adulaciones, ni está bien que con ellas se le engañe. Debemos afirmarlo con toda sinceridad, con todo nuestro íntimo convencimiento; *La intelectual*, es una mala pieza teatral. No responde á ningún ideal ni á ninguna realidad.

Si algún valor quiere dársele ha de ser el tristísimo valor negativo de su poderosa influencia ineducadora. No hay derecho á engañar al público...

Yo no comprendo cómo el día del estreno no se levantó una unánime voz protestando de este retroceso en nuestra cultura.

No fué así, la gente aplaudía y los aplausos tenían todo el valor de una glorificación del analfabetismo.

Y la empresa de Romea sigue proclamando este triunfo en los carteles.

Y en tanto las críticas cobardemente se dan por no enteradas ó disimulan su opinión en juegos de palabras ó en pueriles equilibrios.

Nadie se atreve á decir la verdad, y hablaremos después de nuestro Teatro Nacional!...

Si ha de venir así, que no venga. — J. L. P.

De Arte

Exposición Masriera. Todo el Salón Parés llenan en estos días las obras del prestigioso artista D. José Masriera y su hijo D. Luis.

Ambos, el paisajista consagrado, que en vez de cristalizarse ha sabido evolucionar, aprovechando de las tendencias del día cuanto se adaptaba á su personalidad, imprimiendo así á las producciones de su última etapa el sano equilibrio propio de cuantos aceptan de los novadores aquello que conforma con su especial modo de ver y de sentir, y no pretenden llegar á la negación fingida de sí mismos, tan sólo para que no se diga que se dejó de ir con la corriente en boga; y el sucesor de su apellido, que trabaja para ser heredero del nombre alcanzado por los suyos, acuden á presentar juntos una cincuentena de lienzos.

Son los de D. José Masriera — paisajes todos ellos — hijos de la serena contemplación de quien llegó á la madurez de la vida teniendo una paleta cada vez más remozada y con mayor cabida para las sutilezas y relación de valores acordes en la paz de tonalidades en que los verdes jugosos se hermanan cariñosamente. Una luz de oro se llega en ocasiones á besar troncos como fustes de columnas, que se perfilan entonces sobre la umbría del fondo, ó va á dar en el follaje de las ramas que se adelantan de donde las demás se enzarzan en compacto apretijo.

De vario género son, en cambio, los cuadros que presenta D. Luis Masriera, por lo que se antoja que se halla en aquel período en que el deseo de tantear todo camino impele á efectuar estudios de naturaleza distinta, antes de determinarse por la ruta definitiva en que marchar ya para siempre con orientación que sea la que cuadre con las propias aptitudes, y ciñéndose á la empresa preferida para reconcentrar en ella toda la intensidad de la emoción generadora.

Plafones decorativos, escenas naturalistas, retratos y paisajes, y aun composiciones con fondo de filosofía nos muestran, en su diversidad, esa época de inquietud transitoria, propia de cuantos desean conocerse á sí mismos, viendo hasta donde alcanzan, por lo que no cesan de atalayar desde puntos de vista opuestos y en horizontes que no pueden ofrecer por un igual.

Cuando el joven artista llega á adueñarse de sí mismo, le resulta una obra tan notable como el retrato de *D.ª N. C. de M.*, en el cual no se echan de ver impacencias, sino todo lo contrario, cual lo delatan, tanto la manera en que la luz aparece distribuida, como la construcción de las figuras en conjunto, y las delicadezas de color del rostro, á conciencia, con el prurito de hacer labor sincera, relegando á un lado efectismos fascinadores, y sin propósito de que el imperio de la pincelada anule otras cualidades).

En las grandes composiciones, sólo se da con esa reconcentración del autor en algunos pormenores, principalmente en aquellos en que se advierte un estudio formal para mostrarlos con su calidad propia. En cambio se refleja por entero en los más de los apuntes de color y en el lienzo *Las gallinas*, donde la ejecución nerviosa prestó un acento subjetivo, que constituye su atractivo.

De los plafones decorativos preferimos la parte figural de *La joyería profana* y *La orfebrería religiosa*, sobre todo la correspondiente á ésta.

Con lo dicho puede deducirse en parte, cuan distintos problemas pictóricos han merecido interesarle durante el tiempo en que ha realizado la compleja labor que ofrece á la consideración pública. — M. R. C.

Música

Beneficio de la Gagliardi. Con gran acierto escogió la Srta. Gagliardi la ópera *Aida* para su beneficio, pues es sin duda en la que ha rayado aquí á mayor altura. En toda la obra hizo alarde de su maestría en el «portamento» de su bella voz, emitida con gusto refinado; pero en el tercer acto es donde deleitó al público con verdaderas filigranas.

Terminada la ópera de Verdi, obsequió á la concurrencia con la audición del «aria de las joyas» del *Faust*. Si la habilidad y el talento que derrochó la Srta. Gagliardi dando intensidad dramática á un fragmento de Gounod, los hubiera empleado en interpretar con delicadeza, con refinamiento de gracia femenina, su labor hubiera sido intachable y el efecto que produjera sobre el público mucho más deleitoso.

En *Aida* la Srta. Gagliardi tuvo un insuperable compañero en el Sr. Viñas, que en el tercer acto echó el resto, y en la señora Juliá y los Sres. Nicoletti-Karmann y Molina, para todos los que hubo aplausos, que compartió con ellos el maestro Mascheroni.

Al final de la función, y mientras el público que llenaba el teatro batía palmas en honor de la celebrada diva, el escenario quedó cubierto de ramos de flores y de pétalos de rosas.

El Capvespre musical. El proyecto de dar en el Palacio de la Música Catalana audiciones musicales

selectas, idealizando las horas crepusculares de esas tardes de invierno, ha sido acertadísimo, y lo distinguido y numeroso de la concurrencia que asistió á la del domingo pasado demuestra que pueden considerarse como un éxito.

El atardear musical último estuvo á cargo de la discreta soprano Srta. Paquita Correa y de los concertistas D. Fernando Vía, pianista, y D. Mariano Perelló, violonista.

Estos abrieron la velada con la briosa interpretación de la sonata en re mayor, de Beethoven, siguiendo luego una «gigue» del colosal Bach, página musical nueva para nosotros, y el conocido «preludio y fuga», que dió ocasión el Sr. Vía para hacer gala de las bellas cualidades que ha perfeccionado al lado del maestro Granados.

El Sr. Perelló interpretó con delicadeza de matices y con habilidad en las armónicas, un « andante cantable » de Nardini, y un concierto en « re menor » de G. Tartini; y dos obras que tienen el interesante sabor de las composiciones del siglo XVIII.

Terminó el concierto con la audición de tres fragmentos pianísticos de Schumann, á cargo del Sr. Vía; y antes la distinguida soprano Srta. Correa deleitó al concurso con la refinada interpretación de *La reina del mar*, de Borodine, sentidísima melodía, y la primera audición de *Liliana*, de nuestro excelente sinfonista Sr. Pahisa.

La obra de Pahisa es una página saturada de amoroso halago y de amorosa tristeza. Su factura es, en nuestro concepto, de lo mejor del moderno cancionero catalán, con sabor de sobrio clasicismo.

La Srta. Correa aumentó los aplausos con que fueron premiadas las obras citadas, con los que el público la tributó después de la elegía *Entero* y *La vetlla de amor*, de Enrique Morera; dos páginas de tan intenso sentimiento y de tal personalidad, que el auditorio consiguió oírles por dos veces seguidas.

Fué, pues, el del domingo, un crepúsculo musical del que guardaremos grato recuerdo. — M. J. B.

Información

Las mancomunidades. Las mancomunidades, con arreglo al artículo 399, podrán constituirse por iniciativa de las Diputaciones ó de los Ayuntamientos, y los promovedores podrán concretar sus iniciativas formando un proyecto en que se consignarán las provincias que han de formar la mancomunidad, los servicios ú obras que han de realizar y los recursos con que han de atenderlos.

Para comprender bien el alcance y desarrollo que el Gobierno da á esta idea nada mejor que reproducir íntegramente los artículos del proyecto á partir del 403, que son los siguientes:

Art. 403. Aceptado el proyecto, háyanse acordado ó no modificaciones, las Diputaciones interesadas designarán de su seno tres representantes para concurrir á la Asamblea que habrá de decidir sobre la organización y régimen de la mancomunidad.

Esta Asamblea estará constituida por los mandatarios respectivos de las Diputaciones, se reunirá en la capital más populosa de las provincias que se trate de mancomunar; será presidida por el gobernador, no podrá deliberar sin la asistencia, por lo menos, de dos representantes de cada una de las provincias interesadas, y acordará, en definitiva, por mayoría todo lo concerniente al régimen de la mancomunidad.

Art. 404. Constituida la mancomunidad, tendrá plena capacidad jurídica para cumplir los fines taxativamente asignados en el acuerdo, y con aplicación á los mismos fines podrá adquirir, poseer, enajenar bienes, obligarse y comparecer en juicio. No obstante, para contratar empréstitos necesitará aprobación previa del proyecto completo de la operación por cada una de las Diputaciones mancomunadas y por el Gobierno, quien fiscalizará, con audiencia de los requisitos legales antes de autorizar la emisión de los títulos representativos del empréstito.

Art. 405. Las mancomunidades provinciales podrán realizar todos los fines propios, según esta ley, de las Corporaciones locales.

Art. 406. En materia de obras públicas, de instrucción pública ó de beneficencia, las mancomunidades podrán solicitar del Gobierno que delegue en ella servicios de los atribuidos á la Administración central, y proponer, cada vez, las cláusulas de la

concesión pedida. El Gobierno podrá otorgarla cuando por la permanencia ó duración de la mancomunidad, y por las demás circunstancias, estime que es conveniente á los intereses generales.

Art. 407. Como consecuencia de lo previsto en el artículo precedente, podrán las mancomunidades ser encargadas:

1.º De la construcción y de la conservación de carreteras incluidas en el plan general del Estado que no traspasen el territorio de las provincias mancomunadas.

2.º De la construcción de ferrocarriles, tranvías, puertos, obras de saneamiento, canales y pantanos en dicho territorio.

3.º Del establecimiento en el mismo de líneas telegráficas y telefónicas interurbanas.

4.º De la creación, la ampliación ó el sostenimiento de establecimientos é institutos para enseñanza ó fomento de la cultura, salvas siempre las facultades del Estado, según el art. 12 de la Constitución y las leyes especiales á que se refiere.

5.º De la creación, la ampliación, el sostenimiento ó la administración de establecimientos de Beneficencia general ó nacional dentro del territorio de las provincias mancomunadas.

Ar. 408. Las mancomunidades podrán contar para sus presupuestos con los siguientes recursos:

1.º Rentas de bienes propios.

La prensa catalana

La Publicidad. — Editorial.

Y en el Senado ha resurgido nuevamente la personalidad catalana, al comenzarse el debate sobre el proyecto de Administración local. Nada nuevo se ha dicho en los discursos pronunciados por ilustres senadores.

Hallándose enconados odios y pasiones con una mayor impetuosidad fueron abordados en el Congreso de los diputados esos arduos problemas que tanto atañen al modo de ser y de sentir de nuestro pueblo, al ponerse sobre el tapete la magna cuestión del régimen regional y de la personalidad catalana.

Pero con todo y haberse debatido en el Congreso, con una gran alteza de miras este asunto, desmenuzándolo hasta sus más recónditas pequeñeces, adquiere en las presentes circunstancias una mayor significación. El debate político llega á su período álgido. Y en la emoción de la palabra, queda, rechazándose todas las bajas pasiones, triunfando por encima de todas las cosas, una sola cuestión, el magno problema catalán.

Imparcialmente hemos querido juzgar ese debate. No hemos querido dar opinión ni emitir juicio sobre los discursos que se han pronunciado en el Senado, sobre nuestra íntima cuestión regional. Queríamos presenciar el desarrollo absoluto del debate, para conocer la actitud que en el mismo adoptaban gentiles y creyentes, liberales y conservadores, solidarios y antisolidarios.

Teníamos nosotros una doble misión que cumplir, un doble compromiso: debíamos observar la marcha de los debates, desde el punto de vista catalanes, de demócratas interesados en la aspiración popular, pero también teníamos el deber de conservar nuestra significación liberal y republicana.

sin pasiones, con entera imparcialidad, quisimos actuar de espectadores.

Hoy podemos hablar. Hemos contemplado con tristeza, con honda amargura, por una parte, la marcha llevada en la discusión política. Hemos visto levantarse, desvaneciéndose la última esperanza que po-

2.º Donativos y cuotas voluntarias.

3.º Subvenciones de los Ayuntamientos y Diputaciones.

4.º Recursos del Estado, ya en concepto de subvención, ya como asignación correspondiente al costo presupuesto de los servicios generales transferidos á la mancomunidad.

5.º Arbitrios especiales, impuestos con aprobación previa del Gobierno, á expensas de particulares y entidades que aprovechen directamente obras ó servicios realizados por la mancomunidad, cuando además del interés general beneficien el interés privado.

Gaceta

Hemos recibido el primer número de la Revista mensual *La República Dominicana*, que dirige nuestro distinguido amigo, don Enrique Deschamps, cónsul de aquel país.

Esa publicación inserta artículos interesantes y grabados excelentes. Para las catalanes tiene el doble mérito de darnos á conocer los hombres y las cosas de América y de juzgar benévolamente nuestra querida Barcelona, de la cual hace preferente atención para la propaganda.

Nos congratulamos de la aparición de *La República Dominicana*, á la que deseamos vida próspera y larguísima.

seámos, á los titulados liberales y á los titulados republicanos, para demandar la represión de las ideas, la persecución de las doctrinas, la extradición de cuantos en España defendían programas políticos perfectamente morales; hemos presenciado que esos titulados republicanos, buscando argumento para sus ataques, han combatido al Gobierno, acusándole que el Rey, jefe del Estado, no fuera recibido en Barcelona como merecía su jerarquía, «haciéndole visitar el Palau de la Música Catalana sin que visitara los cuarteles». Hemos presenciado cómo los titulados liberales se revolcaban llenos de despecho en sus escaños, al advertir que triunfaban ideas populares en el Parlamento, prescindiéndose en absoluto de su actitud y de sus amenazas.

Y en esto hemos visto el fracaso más absoluto de toda esa gente que se agita y se mueve queriendo formar bloques y conglomerados, para conquistar falsos derechos y libertades para la patria.

La última esperanza se desvanece. Ninguna relación espiritual puede tener toda perfecta doctrina democrática y liberal con ese núcleo político que únicamente aspira conquistar el poder para apoderarse del botín. Y he aquí nuestra amargura y nuestro sentimiento, amargura que sentíamos, no al contemplar la trampa de ese juego de liberalismo, pues poca ó casi nula confianza nos inspiraban la gente que lo lleva, sino por advertir la desorientación terrible en que podría quedar ese pobre pueblo liberal español, juguete siempre de malas pasiones, que marcha de tumbo en tumbo, de decepción en decepción, hacia el más cruel de los desengaños, sumiéndolo en la impotencia de los desesperados, ó en la renuncia suicida de los escépticos.

¡Pobre pueblo de cabellos canos! En premio de una ofrenda recibes un estigma.

No obstante, este sentimiento de amargura debe amortiguarse si es que triunfa un ideal de justicia. Sea liberal ó conservador el que lo defienda. ¡Qué importa! Triunfo en su triunfo.

De haber tenido nosotros voz y voto en el Senado, después de haber oído el discurso de Maura, tal vez, meditando en al-

guno de sus párrafos, hubiéramos dicho «Sentaos, á la izquierda», mientras señalábamos los escaños de la derecha del señor Sol.

Si; ha sido Maura el radical, el transformador, el revolucionario, el que mantuvo la legalidad de las doctrinas. Fué Sol y Ortega el que las vulneró.

¿Pero es que Maura ha pasado al partido liberal? ¿Así debe merecer alabanza?

No. Pero Maura se mantuvo en su puesto. Ha sabido actuar de hombre de Estado, dentro un partido conservador que ha formado á su imagen y semejanza, mientras que esos titulados liberales y radicales, se hallan descentrados.

Discurso liberal y de patriota. Nadie extraña que en un periódico republicano, se consigne esa especie de elogio dedicado al presidente del Consejo de ministros del Estado monárquico. No se trata de elogio; se trata de justicia. Que justicia debe hacerse á quien sabe decir que la ley no es una merced — como la interpretan los liberales — sino que una ley debe ser la concesión de lo justo.

¿No es esta una palabra de libertad?

Y una palabra de noble patriotismo también en su discurso encontramos; que patriotismo es procurar cauterizar la llaga abierta por la pasión, y que irritaron los liberales. ¿Queréis que siga la política — dijo — de violencia que empleasteis vosotros los liberales, antes de abandonar el poder? Y ante esta pregunta los liberales, que quieren empujar las multitudes hacia el separatismo y á la desmembración, enmudecieron.

Debemos ser justicieros. La farsa liberal quedó tronchada, descuartizada. Lo que no tiene razón de existencia debe desaparecer. Triunfe la verdad.

¡Ah, no extrañéis que en estas horas de prueba y de amargura, nuestra pluma fulmine censura contra los titulados liberales y tenga que dedicar un elogio á una personalidad que es la encarnación del partido conservador! Es que en esa personalidad encontramos los verdaderamente liberales un espíritu de transformación, un medio de renovación, algo, en fin, que nos proporciona fuerzas suficientes para destruir un Estado, sentado en falsas bases, para reconstruirlo de nuevo.

Quizá con los liberales catalanes y quizá con Maura hayamos unos y otro llegado al verdadero conocimiento de las causas actuales.

¿Ignoráis la esencia de ese conocimiento? Leed lo que sobre esto nos dice Anatole France:

«Un geólogo inglés, de rico y amplio espíritu, sir Carlos Lyell, estableció hace unos cuarenta años la llamada teoría de las causas actuales. Por ella ha demostrado que los cambios ocurridos en el curso de las edades sobre el haz de la tierra no han sido debidos, como se creía, á súbitos cataclismos, sino á causas lentas é insensibles que no cesan de obrar hoy mismo. Siguiéndole en su estudio, se observa que esos grandes cambios, cuyos vestigios sorprenden, parecen tan terribles, porque mentalmente eliminamos las edades en que se consumaron suavísimamente. Sin violencia cambiaron de cuenca los mares, y los glaciares descendieron á las llanuras cubiertos en otros días de helechos arborescentes».

«Transformaciones semejantes se realizan ante nuestros ojos sin que de ello nos demos cuenta. Donde Cuvier veía espantosas revoluciones, Carlos Lyell nos muestra la lentitud clemente de las fuerzas naturales. Presiéntese cuán bienhechora sería esta teoría de las causas actuales, si pudiéramos transportarla del mundo físico al mundo moral, y deducir reglas de conducta. El espíritu conservador y el espíritu revolucionario encontraría en ello un término de conciliación».

«Persuadido de que los suyos permanecen insensibles mientras todos actúan de una manera constante, el conservador ya no se opondría á los cambios necesarios, por miedo de acumular fuerzas destructoras en el punto mismo donde hubiera llevado el obstáculo. Y el revolucionario, por su parte, renunciaría á excitar imprudentemente energías que siempre están activas. Cuanto más pienso en esto, más me persuado de que, si la teoría moral de las causas actuales encarnara en la conciencia de la humanidad, transformaría todos los pueblos de la tierra en una república de sabios».

¿Llegamos á este conocimiento? Duélenos, por el carácter retrógrado de Maura, su gran triunfo. Pero su actitud sincera y honrada merece justicia. Abadal, con Maura, tuvieron que defender la doctrina de la democracia española, frente el proceder insensato de los radicales, antipatriótico y antiliberal.

El Diluvio. — Editorial.

Los políticos madrileños hablan, salvo raras excepciones, del movimiento autonomista catalán sin conocerlo. Poco cuidadosos de lo que pasa fuera de la «villa y corte», se limitarán á formar de ello una idea vaga, como la que tiene un hombre medianamente culto de China ó del Tonkín. Se han enterado últimamente con sorpresa por nuestros diputados de que los catalanes no ladran ni llevan taparrabos y esto es todo lo que se han dignado saber de lo que se piensa y se hace en nuestra región. Por si cuaja, les diremos algo de dicho movimiento, que está llamado á dar á los señores centralistas serios disgustos.

Ha tenido tres épocas imposibles de confundir: la romántica ó catalanista, la solidaria y federativa. La primera miraba tan sólo al pasado y la componían especialmente los poetas, los historiadores regionales, cierto número de legalistas y un pequeño núcleo de clase media con sentido acentuadamente conservador. Los escasos elementos progresivos que intervinieron en aquella primera formación hubieron de retirarse fracasados por no encontrar manera de ligar con aquella masa reaccionaria, derrotada, con honra, eso sí, en sucesivas elecciones.

Cambió súbitamente la decoración en la fiesta llamada del *Homenaje*, que inauguró una nueva etapa incomparablemente gloriosa, cuyo timbre mayor fué el triunfo electoral que copó toda la representación catalana, llevando al Congreso cuarenta diputados y los respectivos senadores al alto Cuerpo legislador. Aquello fué el zénit en la trayectoria que siguen todas las cosas humanas y celestes empezando desde allí un un pequeño descenso, que marca, á nuestro entender, la tercera época, ó sea la que ponga en relación la aspiración catalana con las demás regiones. Este será el período federal.

El proceso del movimiento autonomista catalán no puede ser más lógico. Nació en la entraña misma de Cataluña, separado, como todo german, del ambiente del mundo, viviendo exclusivamente de la savia de la propia tierra, desconociendo y, por consiguiente, no importándole todo lo demás. Salió á luz como organismo autónomo y recibió las caricias del sol y de los vientos, que le hablaron de otras tierras y otros mundos más hermosos y felices que el suyo, á los que sería posible imitar. Este fué el período del injerto de las ideas democráticas al viejo tronco catalanista, y ahora ya no son sólo las ideas lo que se trata de poner en relación, sino los hombres y las cosas. En resumen: el catalanismo se hizo solidario y la Solidaridad irá haciéndose española y federativa.

De esto no saben nada los políticos anteriormente aludidos, que todavía creen en el catalanismo exclusivista y cerrado de la

primera época ó bien piensan que su evolución no ha pasado del momento de aleación entre él y los partidos democráticos y republicanos. Ignoran que el copudo árbol va extendiendo sus poderosas raíces á diversos y lejanos territorios de la Península, estando cercano el día en que la cuestión catalana se convertirá en cuestión nacional.

El Sr. Maura es el único político madrileño, ó por lo menos monárquico, que lo ha visto y se ha propuesto salirle al paso haciéndole concesiones, ya que sea posible detener su impetuosa carrera. El partido liberal, «ó lo que se sea», no ha visto nada, lo cual honra desde luego al político mallorquín, que ha adivinado, aunque no medido, la fuerza expansiva del movimiento catalán. Por eso, si no nos es posible entendernos con Maura, menos lo será con la plana mayor pseudoliberal, que no sabe una palabra de Cataluña. Afortunadamente, el pleito entre ésta y el centro no lo han de fallar en última instancia los políticos centralistas, sino las demás regiones españolas.

El Poble Català. — Editorial.

Perdón, lector, si aún el nombre de Sol se agita por entre estos comentarios, pero la actualidad es contradictoria é inesquívica, y si un día nos trae héroes, otro nos hace el obsequio, como en las horas actuales, de un Arlequín senatorial. Sol no tiene de brillante más que el nombre, pero Sol absorbe hoy todas las alabanzas madrileñas y es paseado por la corte con toda la insolencia de un anticristo de Cataluña, y debemos porque es obligado, mas también por instinto de acometividad, nombrarle un día y otro, como si efectivamente nos preocupase su actitud y nos inquietasen sus palabras.

Su discurso, no, lector, no volveremos á comentarlo. Preserven los dioses á aquellos á quienes aman de las lecturas inútiles — dice Lavater. — Un tercer comentario á un párrafo del Sr. Sol, sería ya cosa de mal gusto.

Pero ayer *El Noticiero* traía la siguiente nota:

«El Sr. Sol y Ortega, antes de marchar de Barcelona, manifestó que si lograba que el Senado declarase ilícito el nacionalismo, pediría responsabilidad para el señor Ossorio por permitir la propaganda de estas ideas y autorizar el funcionamiento de los círculos del partido».

El Noticiero habla por referencias de personas de intimidad del Sr. Sol. La conducta de éste en el Senado, abona las declaraciones transcritas. Para Sol, el nacionalismo catalán es ilegal, ilícita su propaganda, dignos de ser cerrados sus centros, y hasta el gobernador, autorizando la expansión de los principios nacionalistas, ha caído en responsabilidad.

Cuando todos, hasta los conservadores han rehusado por perturbadora la teoría de los partidos ilegales, Sol vuelve á plantearla. Y Sol se titula republicano, y Sol otorgaba siempre al pensamiento una inviolabilidad en los mítines, y no obstante Sol preconiza la coacción, la persecución sobre ideas y personas políticas, como si el dogma de la patria pudiese todavía motivar martirios, como el dogma de la transubstanciación en los días del Santo Oficio.

Sol dice que combate á la monarquía por opresora, y Sol pide á la monarquía una nueva ley de tiranía. Aquel artículo constitucional que otorga á todos los españoles el derecho de pensar, el derecho de creer y extender un sistema de ideas políticas, distinto al que actualmente uniforma la vida del Estado español, un representante de 30,000 republicanos, un diputado de la demagogia pide sea roto, para que unas doctrinas nacionalistas-federalistas, vuelvan á empujar á sus cre-

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras **artificiales**, que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**. De venta en todas partes.

Administración: **RAMBLA DE LAS FLORES, 18**, entresuelo

CALLICIDA PIZÁ

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del **Doctor Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

----- DEPÓSITO GENERAL -----
Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA
POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES
CAFÉS Y CERVECERÍAS

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO
= Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN =

SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

MEMORIAM

DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia**, **Agotamiento intelectual**, **Cansancio** y **Anemia cerebral** :

SEGALÁ: Rambla de las Flores, 4; Farmacia

ÚLTIMA PALABRA DE LA
HIGIENE Y ELEGANCIA

JABÓN LÍQUIDO SANS

Perfumado á varias esencias

DEPÓSITO PRINCIPAL
Calle S. Miguel. 9. Gracia : Barcelona

MUEBLES

DE

◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, & &**

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

QUINTOS DE 1909 os interesa conocer las especiales ventajas que ofrece el

Banco Aragonés de Seguros y Crédito

SOCIEDAD ANÓNIMA. — CAPITAL SOCIAL PTAS. 2.500,000

Prima fija sea cual fuere el cupo pedido. **Redención de los excedentes de cupo** llamados, durante el tiempo que marca la ley, á cubrir bajas naturales. — **Devolución de la prima satisfecha**, con un pequeño descuento, á los asegurados que antes ó después del sorteo obtengan una exención, tanto si fueren soldados como excedentes.

Tiene esta Sociedad constituido á disposición del Excmo. Sr. Ministro de Fomento, de acuerdo con la ley de seguros, el depósito máximo de **pesetas Doscientas mil**, no igualado por ninguna otra entidad de las que trabajan el Seguro de Quintas.

Subdirección Regional para Cataluña y Baleares: Lauria, núm. 10 (entre Caspe y Urquinaona). — Horas de oficina: de 9 á 9

ARCAS de hierro para valores y libros

BÁSCULAS para carros y vagones

CONSTRUCTORES

Hijos de A. ARISO

BARCELONA (Sans)

yentes á los caminos ya borrados de las emigraciones á Londres y á París y de las penitencias y castillos españoles.

Durante la república del 73 se publicaba *L'Estat Catalá*. No se había hablado todavía de separatismo. El Sr. Sol ¿habría condenado á aquellos republicanos? Pi y Margall publicaba después de la caída de la República *Las Nacionalidades*. En ellas consideraba á Cataluña como nacionalidad. ¿Habría el Sr. Sol secuestrado la tirada de *Las Nacionalidades* y procesado á Pi y Margall, como hicieron los ministros de Isabel II, cuando la aparición de *La Historia de la Pintura*? Tenemos miedo de que sí, porque Sol disfruta de un alma pequeña de un pequeño tirano y no comprende las expansiones nacionales como su vanidad de jurisconsulto levantada á costa de gacetillas, no comprende las expansiones que contra él alzan los profesionales de su amistad.

Y la eterna contradicción española, mientras él preconizaba una ley de terrorismo patriótico, la aparición de un Diocleciano de los nacionalistas, Maura, conservador, ministro de la monarquía borbónica, centralista y unitario, imponía la tolerancia para todos los credos, la extensión de las leyes españolas para que dentro puedan vivir todas las agrupaciones. El no condenaba al nacionalismo; él no condenaba á Cataluña. Y con una nobleza de la cual no hemos visto muchos ejemplos en el Parlamento español, decía, con austeridad digna de un hombre nuestro: No tendrá que ser el partido conservador el reformista y el actuar de democracia, pero es esta la realidad y el anuncio.

Y es triste que nosotros, hombres de libertad, ponderemos el sentido equitativo de un ministro conservador, pero es la realidad imperativa.

•

La Veu de Catalunya. — Editorial.

Sería indisculpable deslealtad y significaría repugnante convencionalismo callar nuestra íntima satisfacción ante el discurso del Sr. Maura, que por el extracto telegráfico que hemos leído, nos ha gustado tanto por lo que ha dicho como por lo que ha dejado de decir.

Eran muchos los catalanes, de todos los colores, que lamentaban la situación difícil que Sol y Ortega, Montero Ríos y López Domínguez habían creado al jefe del Gobierno respecto de la noción política de la Solidaridad dentro del ambiente patriótico; situación que le obligaría á ponerse á tono con las palabras y los conceptos de aquellos oradores idólatras de una patria que ellos han llevado al desastre y á una decadencia absoluta, material y espiritual.

Pues bien: Maura no se ha dejado arrastrar; se ha negado á cantar el hueco himno del patriotismo, los resultados del cual todos conocemos y sufrimos; es más: se ha resistido valientemente á escuchar la baja denuncia de Sol y Ortega contra nuestro nacionalismo, y á condenarlo, por tanto, desde la alta tribuna parlamentaria y con toda pompa y solemnidad.

Por el contrario, el insigne orador ha recogido todas sus energías, toda su habilidad, todo el poder legítimo de su bello arte, para anatematizar el antipatriotismo de Sol y del partido liberal, ó lo que sea — como ha dicho despectivamente Maura — entregado á la innoble tarea de separar de España nuestra Cataluña. á fuerza de denuncias falsas, de calumnias groseras, de interpretaciones maliciosas, de insidias y villanías.

Más aún; Maura se ha atrevido á defender nuestra actitud de políticos evolutivos cuando, haciéndose cargo de la acusación de Sol sobre las ulteriores finalidades del catalanismo, dirigiéndose á los republicanos les ha recordado que el sufragio uni-

versal fué presentado á las Cortes, no precisamente para obtener un derecho civil, sino como un medio de cambiar otras instituciones; que es lo que no hace mucho decíamos desde estas planas al Sr. Sol y Ortega.

Ha podido, pues, asegurar con poderosa razón el Sr. de Buen, que, quiérase ó no se quiera, los catalanes de todas ideas no tenemos otro camino que ponernos al lado del partido conservador en estos momentos, y separarnos de las colectividades liberales, radicales, porque se presentan delante de Cataluña, no ya exclusivistas é intransigentes, sino hasta tiránicas, inquisitoriales, crueles, deseando nuestra ruina, buscando medios de disolvernos como pueblo. Los liberales nos menosprecian, nos atacan, nos quisieran perseguir; los conservadores reconocen nuestra fuerza, procuran hacernos relativa justicia, quieren aprovechar nuestra actual prepotencia. Esta es la realidad.

Los que, como nosotros, vayan á la política para trabajar con nobleza á favor del resurgimiento de Cataluña y la vigorización de España, tendrán que convenir en que se hace absolutamente imposible tener los mismos procedimientos con unos y otros. Los amigos de Moret no sólo ocasionaron durante largo tiempo dolorosas jornadas á nuestra ciudad, víctima de un vergonzoso terrorismo, sino que ahora mismo, después de elocuentes lecciones, de experiencias durísimas, no tienen una palabra de arrepentimiento, no encuentran un concepto justo aplicado al problema catalán. En cambio, el actual Gobierno ha intentado, ha laborado, ha luchado bravamente para responder, así como ha podido dentro del sistema y del ambiente político español, á las solicitudes persistentes y razonables de Cataluña.

Acaba de hacer más. Su jefe, huyendo de bien conocidos medios de triunfo parlamentario, lejos de añadir su voz al coro de los enemigos nuestros, ha sabido varonilmente rebatir argumentaciones que nos eran desfavorables y declarar que nuestras energías eran indispensables en la vida de la nueva España.

Y esto se ha de tener el valor de reconocerlo, y si es reconocido se ha de aplaudir públicamente, tanto más cuanto que constituye gran contraste con la conducta antipatriótica de un catalán que sufre el mal de no sentir el espíritu catalán, y á la de unos liberales que creen en la posibilidad de rechazarnos, ó mejor, hasta de contar, quizá, con la tolerancia ó inteligencia de ciertos catalanistas.

De éstos deseáramos reclamar una visión completa de la actualidad, á fin de que viesan serenamente cuál ha de ser la conducta de todos, principalmente para que no se encuentren ahora con discusiones vanas é inoportunas y más tarde con resoluciones no bien meditadas, al lado de un catalán descastado y de unos políticos anticuados que se unen para entorpecer el porvenir de nuestra Cataluña.

•

El Correo Catalán. — Editorial.

Como consecuencia de la llamada « memorable sesión del Senado », los diarios bloquistas han empezado á tocar á rebato, y trazas llevan, según parece, de alzar pendón de guerra contra *todo*, si las instituciones y el Gobierno no dan satisfacción á su honor y patriotismo ultrajados, según ellos afirman.

Estos liberales no los cogería el diablo sin tenazas.

Cansados de asaltar la fortaleza que guarda el codiciado botín, para lo cual han empleado todos los medios tácticos imaginables, apelan ahora al registro del patriotismo ofendido, y para mayor sarcasmo, lleva en ese coro la voz cantante el funesto Montero Ríos, el incalificable firmante del

vergonzoso y antipatriótico tratado de París que nos entregó atados de pies y manos á los yanquis.

¡Hablar de patriotismo Montero Ríos!

Tanto valdría oír á un ciego de nacimiento discutir sobre luces y colores.

Pero ello es verdad, y Montero y sus amigos echan ahora por sus labios chorros de sentimiento patriótico, como si ellos lo hubieran inventado y de él tuvieran la correspondiente patente de invención.

El Imparcial, que por derecho de antigüedad figura como abanderado ó heraldo de esa causa, ha lanzado su pregón de reto y amenaza, dignos de ser puestos en música por cualquier copista de Wagner, y de sus palabras transcribimos, para muestra, las siguientes:

« Como españoles, cumpliremos con nuestro deber, y como monárquicos, lo cumpliremos también, advirtiéndolo al rey del peligro.

Si con el proyecto de Maura triunfa Prat de la Riba, caballero de Isabel la Católica é injuriador de la nación que aquella unificó, y se hace dueño de la mancomunidad catalana, los que hemos vivido y hemos sido educados en el santo amor de la patria y hemos consagrado todas las fuerzas del cuerpo y todas las energías del alma á consolidar esa patria y fortalecerla, nos consideramos arrojados del régimen triunfante y buscaremos por otras vías la reivindicación de nuestra conducta.

De propósito hemos subrayado las últimas palabras á fin de que, fijando en ellas su atención, procuren nuestros lectores extraerles el jugo que contienen.

¡ Ahí es nada !

Si no se les da satisfacción cumplida de palabra ó de obra, sobre todo si la obra consiste en entregarles el presupuesto, los liberales se considerarán arrojados de la dinastía y buscarán por otras vías lo que la dinastía no quiere otorgarles.

De eso á proclamarse revolucionarios de barricada no hay mucha distancia, pero el tiempo nos demostrará que para recorrer el breve camino los liberales han de emplear tantos años, cuando menos, como los que cuenta el gran patriota Montero Ríos, ó el Moltke del porvenir López Domínguez.

Y dicho sea con franqueza, lo sentiremos, porque nosotros deseamos que lo hagan pronto, á escape, volando, para tener la satisfacción de ver otra vez á los idólatras derribando sus ídolos.

Digamos con Argensola :

« ... ¡ lástima grande que no sea verdad tanta belleza ! »

•

Las Noticias. — De Max.

Ha terminado la función y los actores descansan. Vamos á tener unos días de tranquilidad; pero el espectáculo se reproducirá en el Congreso. Los mismos actores y otros más, darán pronto allí otra serie de representaciones, reproduciendo la comedia del Senado. Comedia de enredo divertidísima que recuerda aquel pasaje del *Quijote*: « Dábale el arriero á Sancho, Sancho al ventero, el ventero á la moza y la moza á él; y todos menudeaban con tanta prisa que no se daban punto de reposo ».

Abadal á Sol y Ortega, Sol á Maura y á Abadal, Maura á los liberales, éstos á todos indistintamente; y así se han repartido tantos *palos de ciego* que no hubieran dejado hueso sano, si tales palos hubieran sido palos de verdad. Venturosamente todo fué palabrería; nuestros cuerpos catalanes nada tienen que temer; esta amenaza de un Gobierno de fuerza, presidido por el general López Domínguez, es sólo el desahogo de la imaginación calenturienta de algún joven periodista de Madrid. Tenemos Maura para rato.

Podemos, pues, examinar curiosamente este gran debate que se está desarrollando

COMPañÍA TRASATLÁNTICA

BARCELONA

Servicios

Línea de Cuba-México. — Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. — Rebaja en pasajes de ida y vuelta. — Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México. — Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela - Colombia. — Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Cárupano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas. — Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires. — Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; empuñando

Servicios

diendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias. — Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo. — Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger. — Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes, para Tánger, con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar. Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados, para Cádiz.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes — Rebajas en los fletes de exportación. — La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales. — La Sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellón de Noya y la Pobla de Lillet

Actual producción, 120 toneladas diarias,
próximamente aumentadas á 240 toneladas

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN
Resistencias sólo comparables á las de los mejores
portlands conocidos. — Aplicables á todos los usos, espe-
cialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL
A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los
mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hi-
dráulico por tubería forzada de 4,700 m. de largo por
80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos
de fuerza. Combustible procedente de las minas de la
Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de
los clientes como garantía de la calidad. Análisis cons-
tante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)



en el Senado sin miedo á terribles consecuencias. Del examen sale nuestro espíritu asombrado, estupefacto. Debía discutirse un proyecto reformando la administración local de España y nada se ha dicho del mismo. Esta es la hora en que ningún español (salvo los que por sí mismo lo han estudiado) sabe en qué consiste el tal proyecto. Se han pronunciado en ambas Cámaras más de mil discursos en pro y en contra y nada sabemos aún. Los legisladores españoles sobresalen en esta especialidad; trátase de lo que se trate hablan de la luna. La luna, para ellos, desde hace unos años, es el separatismo catalán. Querámoslo ó no, hemos de ser separatistas; que á tanto equivale ser nacionalista, estatista, regionalista, catalanista, autonomista, etc. Bien es verdad que son sólo los nombres, las etiquetas, lo que espanta á los señores senadores. La mercancía no quieren examinarla.

Si Abadal hubiese sido listo hubiera dicho solemnemente: «Señores: de hoy más ya no nos llamaremos nada de esto; nos llamaremos españoles — ¡Bravo! — españoles que quieren una mayor libertad de acción y de movimientos para los órganos que informan la vida local y regional.» Y con sólo cambiar de nombre se hubieran dado por satisfechos.

Venturosamente para todos, aquí en Cataluña tenemos sentido común, y no nos tomamos en serio estos despropósitos de los parlamentarios. De lo contrario su actitud, su testarudez en calificarnos de separatistas á casi todos los catalanes podría ser, á la larga, peligrosa. Es enervante y exasperador oír siempre una misma canción. Especialmente cuando esta canción, sobre ser monótona é insultante, impide á quienes la cantan preocuparse seriamente de lo que interesa al país, esto es, de hacer leyes justas y útiles para su progreso.

Opiniones ajenas

De Madrid.

Ha terminado en la Alta Cámara el debate sobre la totalidad del proyecto de reforma local.

Ya hemos oído al Sr. Sol y Ortega, que era preliminar indispensable, en opinión de Moret, para que el Congreso siguiera la discusión, puesto que allí se había llegado al punto famoso de las mancomunidades, y de ellas no se podía decir una sola palabra, según el jefe de los liberales, sin que conociéramos el parecer autorizado del senador republicano por Guadalajara... y por Romanones.

Durante tres días hemos asistido á la vista de un pleito local, exclusivamente local, entre los solidarios y los antisolidarios, que, agarrados al teléfono de Barcelona, se decían cosas gordas para que allá se oyesen, por encima, con menoscabo de los intereses de la madre España.

De una parte la influencia de Lerroux, auxiliada por los partidos liberales *monárquicos* y los rotativos bloquistas; de otra parte la representación regional de Cataluña, amparada por el resto de la Cámara.

Eso hemos presenciado en este debate doloroso, en el que se ha abusado de muchas palabras y de muchas ideas, sobre las cuales es un crimen fundamentar una oposición política, llevada al extremo de *imparcialidad* que representa dedicar á un discurso de Sol y Ortega, que duró hora y media, una página de extracto, y al de Maura, que duró tres horas, no más de una columna. ¿Será muy fácil á los que no han presenciado la discusión hacerse cargo de lo que realmente ha ocurrido?

Pues para torcer aun más la comprensión del suceso político, el comentario inflamado y la amañada deducción harán el resto. Es esta una hedionda farsa que á los espíritus rectos indignará, pero que está muy en armonía y consonancia con la historia funesta para el país, de estos desventurados papeles públicos que todo, todo, todo, lo posponen á una satisfacción de amor propio ó á una ventaja de empresa.

Y contra eso, amigo no hay defensa. Entronizan la mala fe, en régimen de conducta, y así pueden afirmar que Maura se propone atentar á la unidad de la patria; que los solidarios son todos separatistas (uno de ellos, respetable senador carlista, el barón de Esponellá, *lloraba* al rechazar ese aserto calumnioso); que Sol y Ortega es representante de algo en Barcelona; que ser buen catalán es ser mal español (¿es ó no es grave, esta afirmación?), y, por último, se dirigen excitaciones á los cuerpos de guardia para complicar al Ejército en este

movimiento de malas pasiones, pretendiendo que el Ejército se afilie al bloque, al menos hasta que se logre que Maura deje el poder, fin último de la desatentada y antipatriótica campaña.

Así hemos llegado al término del debate sobre la totalidad del proyecto de reforma local en el Senado, con una nota además de *concordia* entre los liberales, consistente en este absurdo, que nadie comprenderá.

Monteró, partidario de la obstrucción al proyecto, se calla.

Moret, que consiente que en su nombre se digan tantas y tales atrocidades, y que va á remolque de los más peligrosos agitadores, está resuelto á transigir y á que se apruebe el proyecto.

¡Oh, farsa indecente! — *Diario Regional*.

De inoportunidad

Un alto en el camino y á solazarnos con el pulmón abierto al oro de la pura y limpia poesía, cielo de dulce y clara entraña que descubre el imperio de su ingenua blandura, poniendo tapiz de nubes de ensueño sobre los altos, agudos y descarnados puntales de los montes terrenos. Será tardía esta impresión que llega remolona á las cuartillas, pereza sin duda de abandonar el canal del espíritu por donde paseó la acariciadora desenvoltura de su armiño; pero nunca es tarde para sacar el zumo de lo bello y acaso sea de natural y elevado egoísmo el almacenar en los rincones donde guardamos los buenos y plácidos recuerdos, la esencia sublimadora de lo noble y poético para hacerla respirar cuando más sofocante sea el macizo ahogo del burdo y angustioso acarreo de la vida.

Es ahora cuando yo siento llegar á mi boca con tufo de presunción el deseo vivo y tenaz de decirnos que Linares es mi amigo. Yo me dejo llevar del halagador momento en que se admiran las manos maestras en el primor, las delgadas y ligeras manos del orfebre y se siente la sutil emisión de retenerlas como si guardásemos entre las nuestras el prodigioso y pasivo punzón que arañó la cera en los primeros estilistas ó el buril que descarnó la envoltura dejando brotar el gesto triunfador de la estatua.

Alabo *El caballero lobo* escrito por D. Manuel Linares y dejo en paz los cor-

tantes y punzantes lapiceros de la disección y la crítica porque quiero coger en mis manos para deleitarme en el escape de su ideal, ese bloque inmaterial y aéreo de la poesía que juega ante nuestro espíritu la danza de su luz, la zarabanda de lenguas de fuego, los rojos botones de braga y los chasquidos de los sarmientos que se deshacen en espirales color violeta.

Porque podemos leer á los exquisitos y á los simples, á todos los forjadores de la visión que nos ponen telones para gozo de los ojos del alma, pero podemos paladear el dulzor de las palabras y el acaramelado confite de las frases y perder por ir tras ellas con goloso afán el aroma interno escondido bajo manto de perlas, como carne de mujer espléndida bajo la red fulgurante de las alhajas. — Lo bello de por cima detiene los arañazos que buscan la serena belleza de lo oculto y damos por contento nuestro anhelo jugando á las mecas, infantil y puerilmente, con las talladas piedras del tocado.

Aquí en *El caballero lobo* librados de la serreta que ata corto el volar y libres los ojos de la borrachera de la letra, vamos tras la poesía viéndola perderse como incienso, empujada y sostenida por el alado vigor de las palabras. La corderita primorosa, de vellones de nieve como espuma de leche campesina, habla con un balar armonioso y suave, esparciendo el temblor cordial, el delicado estremecimiento de un valiente y sensible corazón bañado de amor y de ternura. El fiero señor lobo, el del afilado ahullido — épico canto para las pobres desvalidas de la majada — resbala y pule la oquedad de su voz y brinca en su garganta la amenaza y el temor como en mágico salterio de pasiones.

Están bien, ilimitadamente bien, esos bravos y salvajes montesinos redimidos por la mansedumbre. No es la suya como esas otras sumisiones vergonzantes de las alimañas vividoras y cobardes que danzan su ridícula pesadez al son del víonico pandero; ni la de todas las demás domesticadas por el látigo del desbravador, por la carnaza urbana servida en el corralillo por la propia mano del coleccionador ó del traficante en falsas especies dañinas y montaraces. Maldicidas sean las que se acurrucan con temor, las que ofrecen su cuello á la argolla, entregando en su mirada la rebelión y doblándose con sus patas para la esclavitud.

Pero éstas que gustaron cara á cara el mimo de una mirada amiga y amorosa y sintieron pasear por las recias pieles de su lomo la suavidad de una caricia no fingida, sean benditas en su mansedumbre porque hacen fecundos el amor y nace ya dócil y despierto, con la traviesa acometividad del soñador de empresas, el joven lobato, que es también joven cordero.

Eso sacó yo de la fábula, y más sacara á no meter el freno en la carrera... Y ahora tú discurrirás, lector discreto, por dónde puedes asomar entre esos peñascales retóricos las fuertes raíces del simbolismo. — FERNANDO ISCAR PEYRA.

REVISTA MUSICAL CATALA A

Boletín Mensual del «Orfeo Català»

Alt de Sant Pere, 13 - BARCELONA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

**PARA RÍO DE JANEIRO, SANTOS,
MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES**

saldrá el día 17 de enero el vapor

ARGENTINO

Admitiendo carga y pasaje para dichos puntos.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS

Para **HABANA, SANTIAGO DE CUBA, CÁRDENAS** y **CIENFUEGOS** con
escalas en **PUERTO RICO, MAYAGÜEZ** y **PONCE**

saldrá el día 31 de enero el vapor

BRASILEÑO

Admite carga y pasaje para dichos puntos.

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).
Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad: **Ram-
bla Santa Mónica, 21; principal****AGUA**

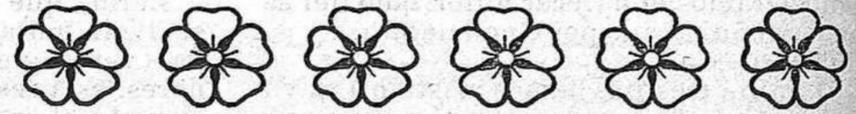
Minero Medicinal natural de

RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Bar-
celona y por todos los Centros Médicos de Europa y América**PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO**Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación
pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstruc-
ciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos,
calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, conges-
tiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas,
obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de **Rubinat-
Llorach** como el rey de los purgantes inofensivos. **NO EXIGE RÉ-
GIMEN NINGUNO.** Como garantía de la legitimidad, exigir siem-
pre en cada frasco la firma y rúbrica del **Doctor Llorach**, con el
escudo encarnado y etiqueta amarilla. — Desconfiar de imitacio-
nes y substitucionesVéndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales
Administración: Cortes, núm. 648 - **BARCELONA**

LA MEJOR MAQUINARIA PARA LA
FABRICACION de LADRILLO, TEJAS
ES LA "HIGHTOWN" de la CASA
Mrs. J.F. VILLALTA, C.E. Ing.º Especial
de BARCELONA, España.



GRAN FABRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C.ªRonda de la Universidad, 18 : **BARCELONA****LA GIRALDA**

FÁBRICA DE PRODUCTOS CERÁMICOS ARTÍSTICOS É INDUSTRIALES

M. SUÑOLMacetones, Columnas, Búcaros, etc., etc., de mayólica, barro y loza. Grande ex-ten-
sion de objetos de tierra cocida para pintar y dorar

Magdalenas, 3; fábrica-HOSTAFRANCS

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho: Bilbao, 206 - **BARCELONA****VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO**

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 98

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS
Plaza Junqueras, 2 - **BARCELONA**